

Cartas de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri  
a san Josemaría Escrivá

# LETRAS A UN SANTO

*Guadalupe Ortiz de Landáuzuri*

María Del Rincón  
María Teresa Escobar



María Del Rincón y María Teresa Escobar

## LETRAS A UN SANTO

Cartas de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri  
a san Josemaría Escrivá

© Copyright 2018 - Oficina de Información del Opus Dei - [www.opusdei.org](http://www.opusdei.org)

## ÍNDICE

- Carta al lector.
- Nota a la edición.
- Breve semblanza de Guadalupe.
- Cronología de la vida de Guadalupe.
- I. CON LOS PIES EN LA TIERRA. La santidad de la vida ordinaria.
- II. SIEMPRE CERCA. Enamorada de Dios.
- III. UN CORAZÓN ENORME. La alegría de apóstol.
- IV. GANAS DE SERVIR. Trabajo para Dios.
- V. AQUÍ ME TIENES. Camino y misión.
- Epílogo.

## CARTA AL LECTOR

Querido lector,

¿Cuándo fue la última vez que recibiste una carta de un amigo? Quizás estés más habituado a ilusionarte con la bandeja de entrada de tu correo electrónico o de tus redes sociales que con una carta escrita a mano. Ya no necesitamos rasgar un sobre ni desdoblar un folio para leer las palabras confiadas del amigo, con un sencillo clic accedemos a las confidencias convertidas en píxeles. Ya sea en papel o en versión digital, ¿has recibido alguna vez las palabras de alguien que dejaba un trozo de su alma en el texto?

Estos textos, extraídos de cartas que Guadalupe Ortiz de Landázuri envió a san Josemaría Escrivá de Balaguer, son retazos del alma de una mujer que supo encontrar a Dios en medio del mundo. Guadalupe abre su corazón y su alma al fundador del Opus Dei, al Padre, como siempre le llamó. Son cartas escritas por una persona convencida de que el Cielo era su destino y el mundo, su camino.

Cuando en 1944, Guadalupe, profesora de Química, conoció a san Josemaría, descubrió que Dios le presentaba un camino de santidad en medio del mundo, a través del trabajo profesional. Pocos meses después de aquel encuentro, le dirigió una carta encabezada como lo haría ya desde entonces: “Padre”. Aquella misiva en la que pedía a san Josemaría ser admitida en el Opus Dei, fue la primera de las 350 que Guadalupe le envió. Una correspondencia que comienza el 19 de marzo de 1944 y que concluye el 22 de junio de 1975, cuatro días antes del fallecimiento de san Josemaría en Roma.

Más de trescientas cartas, miles de palabras escritas a mano, letras confiadas a un santo. Guadalupe escribe a san Josemaría durante más de treinta años, sin esperar una respuesta, porque lo que busca es abrir su alma, mostrarla como es, con entera sinceridad y confianza. Estas letras son un desahogo de su vida espiritual que nace, muchas veces, de un rato de oración: “Lo mismo en la oración, que en las cartas que le escribo a usted, que al hablar con don Pedro, me vació de todo lo que me preocupa y

me siento ligera para coger todo lo que el Señor ponga sobre mí”<sup>1</sup>, confiesa Guadalupe en una de ellas desde México. Estas cartas han sido escritas con la naturalidad de la hija que escribe al padre, y también con la sencillez de quien ha compartido estas confidencias con Dios en su oración. Guadalupe busca la luz y la oración de quien ha recibido una gracia de Dios para abrir un nuevo camino de santidad en el mundo: “Le escribo a usted, Padre, para que como siempre, me siga conociendo a fondo, ayudando y encomendando”<sup>2</sup>.

Han pasado más de 40 años desde la última misiva que Guadalupe Ortiz de Landázuri escribió a Josemaría Escrivá de Balaguer, y tan solo ahora alcanzamos a ver que estas cartas guardan en sí un tesoro por descubrir. Desde nuestra posición, elevada ya por el transcurso del tiempo, las leemos con un matiz distinto: son palabras entre santos. La canonización de san Josemaría en el año 2002 y la próxima beatificación de Guadalupe confirman que la luz que Dios confió a aquel sacerdote de Barbastro, no es solo para un grupo reducido de personas, sino para todos los cristianos que viven en las más variadas circunstancias humanas y profesionales.

Guadalupe comprendió que ese camino de santificación, a través de la profesión y la vida ordinaria, era la vía por la que Dios la llamaba, y por eso sus cartas son de gran ayuda para cualquier cristiano que busque amar a Cristo en medio del mundo. En estas cartas, Guadalupe desvela cómo vive cara a Dios en medio de sus ocupaciones cotidianas, y por eso, los fragmentos aquí compilados pueden ayudar a rezar. Leyendo lo que Guadalupe escribió de su puño y letra, podrás comprender que los santos son seres de carne y hueso, y con ella, te animarás a pedir ayuda en tu camino hacia el Cielo.

Querido lector, compartimos contigo esta selección de fragmentos de las cartas de Guadalupe a san Josemaría, con la ilusión de que, como ella, aprendamos a encontrar a Dios en las circunstancias más corrientes de nuestro día a día.

[Volver al índice](#)

## NOTA A LA EDICIÓN

Esta selección de textos ha sido elaborada con fragmentos extraídos de las cartas que Guadalupe envió a san Josemaría —que él guardó entre la documentación personal— y que ahora se conservan en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP, en adelante), en la sección de contenidos relacionados con Guadalupe Ortiz de Landáuzuri (GOL según la nomenclatura del archivo, y que corresponde a las siglas de su nombre). Se trata de cartas escritas con la naturalidad de quien pertenece a una misma familia, por lo que cada una de ellas refleja ese carácter espontáneo de la confianza a un Padre.

Cuando el Papa Francisco autorizó que la Congregación de las Causas de los Santos promulgara el decreto de aprobación del milagro de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri en junio de 2018, abriendo con ello el camino hacia su beatificación, la figura de esta mujer adquirió una nueva luz. Al conocer la noticia, Mons. Fernando Ocáriz, prelado del Opus Dei, comentó lo siguiente:

“La vida de Guadalupe nos lleva a comprobar cómo el darse enteramente al Señor, respondiendo con generosidad a lo que Dios va pidiendo en cada momento, hace ser muy felices aquí en la tierra y luego en el Cielo, donde se encuentra la felicidad que no se acaba.

Pido al Señor que el ejemplo de Guadalupe nos anime a ser valientes para afrontar con entusiasmo y espíritu emprendedor las cosas grandes y pequeñas de cada día, para servir con amor y alegría a Dios y a los demás”<sup>3</sup>.

Al leer las cartas de Guadalupe, descubrimos que eran un testimonio atractivo de su rica vida de piedad y de su amor a Dios, y por eso nos embarcamos en este proyecto de publicar algunos pasajes. Habrá quienes indaguen en la vida de Guadalupe con ánimo histórico o teológico; sin embargo, nosotras hemos querido presentar estos textos suyos como un material que ayude a rezar. Guadalupe escribió estas letras a san Josemaría como un modo de mostrar su alma con sencillez, por lo que podrán servir a tantas otras personas a poner su propia alma frente a Dios.

Con este objetivo en mente, hemos seleccionado los pasajes de las cartas de Guadalupe que dejan entrever esa “santidad grande” que, en palabras de san Josemaría, “está en cumplir los ‘deberes pequeños’ de cada instante”<sup>4</sup>. Esa santidad grande Guadalupe la encontró en su ilusión por querer cada día más a Dios y a los demás, en su trabajo y en todo lo que suponía para ella una confirmación de su camino y su misión. Los textos han sido agrupados en cinco capítulos amplios que marcan esas realidades centrales en la vida de Guadalupe y que pueden iluminar también tu vida.

Para facilitar la lectura, hemos explicado en notas en el texto algunos modos de decir que pudieran resultar poco comprensibles en el contexto del lector contemporáneo. Así, se han añadido algunos datos entre corchetes, como los apellidos de algunas personas mencionadas en las cartas o alguna información contextual necesaria. También se han aclarado en las notas algunos términos, en general referidos a la vida espiritual y las costumbres de la época, que Guadalupe empleaba en su contexto histórico y cultural, y que pueden oscurecer el significado de lo que en sí mismos pretendían expresar. Para no entorpecer el ritmo ágil de las cartas, todas las anotaciones —así como la referencia a los números de registro del AGP— serán presentadas al final del texto.

Para el lector que desee conocer más sobre la vida de Guadalupe Ortiz de Landázuri y situar el contexto de cada carta, se presenta a continuación una breve semblanza de su persona y una cronología de algunos de los momentos más significativos de su vida.

[Volver al índice](#)

## BREVE SEMBLANZA DE GUADALUPE

Guadalupe Ortiz de Landázuri Fernández de Heredia nació en Madrid el 12 de diciembre de 1916. Fue la cuarta y última hija de Manuel y Eulogia, que ese mismo año habían sufrido la pérdida del hijo menor.

Cuando tenía once años, su padre, comandante del Ejército, fue destinado a Tetuán. Allí comenzó Guadalupe el bachillerato. Era la única niña de su clase y pronto destacó entre sus compañeros, no solo por sus calificaciones, sino por su osadía y liderazgo. Por esa época padeció unas fiebres reumáticas. Aunque en el momento pareció que estaba curada, la afección le causaría descompensación e insuficiencia cardíacas bastantes años después.

En 1932, la familia regresó a Madrid. Guadalupe terminó sus estudios al año siguiente y comenzó la carrera de Químicas. En la clase de primero sólo había cinco chicas matriculadas. En esa época, pocas estudiaban carrera y menos aún la ejercían después de casarse. A ella le gustaban las ciencias y contaba, entre sus proyectos, con ejercer su profesión y formar una familia. Tuvo algún novio, pero no tenía especial prisa por casarse.

La Guerra Civil interrumpió sus estudios. La familia vivió el momento más doloroso cuando su padre, entonces teniente coronel del Ejército, fue condenado y sentenciado a muerte. Pese a que su hermano Eduardo logró gestionar el indulto, Manuel se negó a librarse de la pena mientras sus subordinados eran fusilados. Guadalupe, su madre y su hermano pasaron junto a él la última noche, con dolor y serenidad. Fue tal su ejemplo que más tarde diría: “a él le debo mi vocación”. Poco después, madre e hija salieron de España para volver a entrar por la zona nacional y se instalaron en Valladolid.

Acabada la guerra y ejerciendo ya de profesora en dos colegios de Madrid, Guadalupe sintió que debía acercarse más a Dios después de asistir un día a la Santa Misa. Al salir, confió a un amigo la necesidad de encontrar un buen sacerdote y éste le recomendó a don Josemaría Escrivá. Guadalupe conoció al fundador del Opus Dei el 25 de enero de 1944, cuando tenía 27 años. Aquella charla le marcó, como diría años más tarde: “se me cayeron



las escamas de los ojos”. Poco después, participó en un curso de retiro y allí descubrió su llamada al Opus Dei. El 19 de marzo pidió la admisión como numeraria<sup>5</sup>.

Guadalupe se trasladó a vivir al primer centro de mujeres del Opus Dei y se entregó de pleno al trabajo de la administración doméstica de diversas residencias y colegios mayores de Madrid y Bilbao (La Moncloa, Abando), pese a que no era muy habilidosa para esas tareas. Tenía especial sensibilidad por mejorar las condiciones de vida de las empleadas del hogar que trabajaban con ella y procuró que adquirieran una formación cultural, humana y profesional. Se encontraba “plenamente encajada y feliz en la Obra”, como confió en sus cartas al Fundador y cada día crecía más su amor a Dios.

En 1947 regresó de nuevo a la capital para ocuparse de la dirección de la Residencia Universitaria Zurbarán. Lo compatibilizaba con tareas de gobierno de la Obra, pero no dejó de interesarse por la Química, que estudiaba cada vez que podía, sabiendo —como había aprendido de san Josemaría— que debía servir a Dios en medio del mundo haciendo rendir sus talentos. Entre 1947 y 1948 realizó los cuatro cursos monográficos que precisaba para el doctorado.

Un año después, san Josemaría le pidió que se trasladara, junto con otras dos mujeres de la Obra, a México para comenzar allí la labor apostólica del Opus Dei. Al llegar, ya en 1950, se matriculó en alguna asignatura del doctorado de Ciencias Químicas.

Guadalupe vivió en México apenas seis años, pero dejó una huella muy honda por su capacidad de trabajo, su entrega y su cariño. En ese tiempo, abrieron la primera residencia de estudiantes en la Ciudad de México, frecuentada también por mujeres de prestigio, como la poetisa Ernestina de Champourcín, única integrante femenina de la Generación del 27; ampliaron la labor apostólica con otras chicas no universitarias y con mujeres casadas, se expandieron a Culiacán y Monterrey, se ocuparon de la formación humana, profesional y cristiana de campesinas, a petición del obispo de Tacámbaro, y pusieron en marcha Montefalco, la primera casa de retiros del Opus Dei en México, que poco después se amplió con una escuela de primaria y secundaria para chicas, un taller de confección y una residencia.

En octubre de 1956, empezaron a declararse los primeros síntomas de una afección cardíaca, después de sufrir una picadura de insecto que le provocó fiebres y paludismo. Se trasladó a vivir a Roma para trabajar en el

gobierno central de la Obra, junto a san Josemaría, y en diciembre sufrió una crisis cardiaca grave. Guadalupe viajó a Madrid y el 19 de julio de 1957 fue operada de estenosis mitral. Pareció que se recuperaba bien y regresó a Roma, pero el 29 de diciembre padeció una nueva y grave manifestación de insuficiencia cardiaca.

Finalmente, se instaló en Madrid. A pesar de su delicado estado de salud, su actividad distó mucho de ser la propia de una enferma. Siguió compatibilizando tareas de dirección y formación de las personas del Opus Dei con el estudio de la Química. Conoció a Piedad de la Cierva, primera mujer que trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Con ella inició una investigación sobre refractarios aislantes que fue patentada y premiada con el galardón Juan de la Cierva, e hizo la tesis doctoral sobre “Refractarios aislantes en cenizas de cascarilla de arroz”, que defendió en 1965, con sobresaliente *cum laude*.

Unos años antes había empezado a dar clases de Física en el Instituto Ramiro de Maeztu y de Física, Química y Matemáticas en la Escuela Femenina de Maestría Industrial, como profesora adjunta de Ciencias. En 1967 obtuvo la plaza de Catedrático. En total permaneció 11 años en este centro, donde era muy apreciada por las alumnas, y llegó a ser subdirectora tras renunciar al cargo de directora que le propusieron, por motivos de salud. En 1968, participó en la planificación y puesta en marcha del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Domésticas (CEICID), donde también fue subdirectora y profesora de Química de Textiles.

Trabajó hasta poco antes de morir. El 1 de junio de 1975 ingresó en la Clínica Universitaria de Navarra para una posible intervención quirúrgica. Un mes después los médicos decidieron operar. La intervención resultó satisfactoria, pero dos semanas más tarde acusó una insuficiencia respiratoria que se agravó paulatinamente a pesar de la atención médica. Falleció el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, entregando su vida a Dios con la disponibilidad, serenidad y confianza que le caracterizaron siempre.

[Volver al índice](#)

## CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE GUADALUPE

### 1916

12 de diciembre. Nace Guadalupe en Madrid. Es la tercera hija de Manuel Ortiz de Landázuri y Eulogia Fernández de Heredia.

24 de diciembre. Tiene lugar su bautizo en la Iglesia Parroquial de San Ildefonso.

Ese mismo año muere su hermano Francisco de Asís, de tres años.

### 1923

31 de agosto. Su padre es destinado a la Academia de Artillería de Segovia como profesor y su familia se traslada allí con él. Guadalupe estudia en el Colegio La Emulación.

### 1924

18 de mayo. Fiesta de la Ascensión del Señor, Guadalupe hace la Primera Comunión en Segovia.

### 1927

Manuel Ortiz de Landázuri es destinado al Cuartel del General Jefe del Ejército Español en África, por lo que toda la familia se traslada a Tetuán. Guadalupe empieza el bachillerato en el colegio de Nuestra Señora del Pilar de los marianistas y es la única chica de su clase.

### 1928

Con doce años, sufre unas fiebres reumáticas de las que se derivará la endocarditis bacteriana. Aunque en el momento pareció que estaba curada, la afección le causaría descompensación e insuficiencia cardíacas bastantes años después.

## **1932**

Su padre es destinado al Ministerio del Ejército en Madrid y ascendido a Teniente Coronel. Guadalupe continúa el bachillerato en el Instituto Miguel de Cervantes, en Madrid.

## **1933**

Termina el bachillerato y en octubre comienza la licenciatura en Ciencias Químicas, en la Universidad Central. En el primer curso de Químicas solo hay matriculadas cinco chicas.

## **1936**

Guadalupe tiene veinte años, sale con Carlos, un chico catalán, también estudiante de Química. Aunque tiene planes de matrimonio no tiene prisa en casarse.

18 de julio. Estalla la Guerra Civil Española y ha de interrumpir su carrera, que estaba cursando brillantemente.

8 de septiembre. El padre de Guadalupe, de 55 años, es fusilado en la Cárcel Modelo de Madrid. Su hijo Eduardo, tras infinidad de gestiones, había conseguido que fuera indultado, pero no sus subordinados. Manuel Ortiz de Landázuri se niega a salvarse mientras son fusilados los demás. Guadalupe pasa la noche acompañándole, con su madre y su hermano.

Antes de que termine 1936, Guadalupe y su madre salen de España para volver a entrar por la zona nacional y se instalan en Valladolid.

## **1940**

Junio. Termina la carrera y empieza a trabajar en el colegio de las Irlandesas y en el Liceo Francés.

## **1944**

Tras asistir a una Misa en la que se siente especialmente cerca de Dios, Guadalupe se encuentra con un amigo al que le confía su necesidad de hablar con un sacerdote. Éste le da el teléfono de Josemaría Escrivá. Guadalupe llama al Fundador del Opus Dei y el 25 de enero habla con él por primera vez cara a cara, en un centro de la calle Jorge Manrique. Dirá años más tarde que ese día “se me cayeron las escamas de los ojos”.

12-17 de marzo. Hace un curso de retiro.

19 de marzo. Pide la admisión en el Opus Dei como numeraria.

## **1945**

18 de mayo. Se traslada a vivir a la administración de la residencia La Moncloa.

15 de septiembre. Se marcha a vivir a Bilbao, al centro de la administración de la residencia de estudiantes Abando, que acaba de inaugurarse.

## **1947**

15 de septiembre. Guadalupe vuelve a Madrid para ser la primera directora de la residencia universitaria Zurbarán. Lo compatibiliza con un cargo en la Asesoría, el gobierno central del Opus Dei.

Octubre. Se matricula de cinco asignaturas para el doctorado en Ciencias Químicas. Entre ese año y el siguiente, realiza los cuatro cursos monográficos que precisaba.

## **1950**

5 de marzo. Guadalupe viaja a México para comenzar allí la labor apostólica de las mujeres de la Obra. Será la Secretaria de la Asesoría Regional de ese país. Al llegar, Guadalupe se matricula en alguna asignatura del doctorado de Ciencias Químicas.

1 de abril. Se abre Copenhague, la primera residencia de universitarias en México.

## **1951**

La labor apostólica de la Obra se expande fuera del Distrito Federal, en Cualiacán y Monterrey. Guadalupe empieza a trabajar con campesinas, a petición del obispo de Tacámbaro. En Copenhague comienzan a recibir clases de estudios primarios y Guadalupe les ayuda a obtener el reconocimiento, primero privado y luego público, de los mismos.

## **1952-1956**

Sufre la picadura de un insecto y cae gravemente enferma de fiebres y paludismo. Esta enfermedad mina su estado de salud, aunque ella apenas reduce su intensa actividad. Encuentran la hacienda Montefalco y comienzan las obras de reconstrucción para comenzar una escuela primaria y secundaria para campesinas.

## **1956**

Octubre. Primeros síntomas de afección cardíaca.

24 de octubre. Es nombrada Vicesecretaria de la Asesoría del gobierno central del Opus Dei en Roma y se traslada a vivir allí.

Diciembre. Al final de mes tiene otra crisis cardíaca grave.

## **1957**

19 de mayo. Viaja a Madrid para recibir atención médica.

19 de julio. Es operada de estenosis mitral en la Clínica de la Concepción de Madrid. Parece que se recupera bien.

10 de octubre. Regresa a Roma.

29 de diciembre. Padece una nueva y grave manifestación de insuficiencia cardíaca.

## **1958**

12 de mayo. Viaja a Madrid para hacerse una revisión médica. San Josemaría, preocupado por su salud y consciente de que el clima romano es perjudicial en su estado, propone que se quede a vivir en España.

## **1960**

Conoce a Piedad de la Cierva, química, primera mujer que trabajó en el CSIC, con quien inicia una investigación sobre refractarios aislantes. El estudio resulta excelente y es patentado. Se presenta al premio Juan de la Cierva y lo gana. Comienza a realizar la tesis doctoral.

## **1962-64**

Compatibiliza su cargo con el de profesora de Física en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid.

## **1964**

1 de octubre. Comienza a dar clases de Física, Química y Matemáticas en la Escuela Femenina de Maestría Industrial, como profesora adjunta de Ciencias.

## **1965**

8 de junio. Defiende la tesis doctoral en Químicas sobre el tema “Refractarios aislantes en cenizas de cascarilla de arroz”. Obtiene sobresaliente cum laude.

## **1967**

29 de noviembre. Guadalupe se presenta y obtiene la plaza de Catedrático numerario de Ciencias en la Escuela Femenina de Maestría Industrial.

## **1968**

Participa en la planificación y puesta en marcha del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Domésticas (CEICID), del que será subdirectora y profesora de Química de Textiles.

## **1974**

Es nombrada subdirectora de la Escuela de Maestría Industrial. Renuncia a ser directora por motivos de salud.

## **1975**

1 de junio. Se traslada a Pamplona e ingresa en la Clínica Universitaria, para una posible intervención quirúrgica.

1 de julio. Es operada e ingresa en la UVI. Parece que la operación ha resultado satisfactoria.

14 de julio. A las 4.30 acusa una insuficiencia respiratoria, que se agrava paulatinamente a pesar de la atención médica. Por la tarde recibe la Unción de Enfermos y la trasladan a la Unidad Coronaria. Entra en una agonía de 48 horas.

16 de julio. Muere a las 6.30 de la mañana. Es la fiesta de la Virgen del Carmen.

[Volver al índice](#)



## I. CON LOS PIES EN LA TIERRA

### La santidad de la vida ordinaria

Madrid, Junio de 1949. Guadalupe dirige la residencia universitaria Zurbarán, uno de los pocos centros residenciales existentes para las menos de 7000 universitarias que hay en todo el país. Preocupa la sostenibilidad económica en un tiempo marcado por la escasez de alimentos. Pero Guadalupe va más allá de las dificultades y, además de estudiar el modo de solucionar el tema económico, sueña con ampliar las plazas de la residencia y con formar mejor a las universitarias que se alojan en Zurbarán. Esos y otros asuntos, tan humanos, se convierten en tema de su conversación con Dios, y lo seguirán siendo a lo largo de su vida, en cualquiera de las circunstancias en que se encontrará. Guadalupe era una mujer corriente, una santa de la puerta de al lado<sup>6</sup>, que aprendió a vivir con los pies muy en la tierra y la mirada puesta siempre en el Cielo, convirtiendo cada aspecto de la vida en materia de su santidad.

*Bilbao, 29 de octubre de 1945<sup>7</sup>*

Padre: Quisiera poderle contar alguna cosa buena, pero como siempre, es tan poco, que lo dejo para lo último. Ya sabe usted el trabajo que me cuesta tener orden, no sólo en mis cosas personales, sino también en las cosas que me encargan. Como Nisa lo sabe, quiere enseñarme a tener cada cosa en su sitio y me arregla los armarios, etc. Yo procuro conservarlos y fijarme mucho para no estropear las cosas, pero a pesar de todo, hice algunos estropicios, como manchar un poco el secreter y quitar una bola de la cama; además, suelo olvidarme dónde puse las llaves y con esto hago perder el tiempo a mis hermanas<sup>8</sup> algunas veces. De estas cosas he hecho muchas, pero no me desanimo y creo que si el Señor me ayuda (pida para que lo haga) conseguiré corregirme.

Las cosas que me encargan las tomo con un interés tan grande (más que antes) que temo me entre un poco de amor propio, porque cuando algo no sale bien me da mucho disgusto. Estos días he dejado bastantes veces de

hacer la lectura<sup>9</sup>, no sé si por falta de tiempo realmente o por organizarme mal. Siento mucho al Señor a mi lado que, sobre todo, me ayuda muchísimo a obedecer resultándome todo lo que me mandan fácil y agradable. En la oración se me pasa el tiempo muy deprisa y aunque en realidad digo pocas cosas no estoy distraída y siento que estoy cerca de Él. Quisiera que el Señor estuviera contento y no pensar más que en él pero durante el día paso ratos muy grandes sin decirle nada. ¿Vendrá pronto a vivir con nosotras en el Sagrario? El otro día nos dijeron que sí, no se puede figurar lo que sentí y eso que no me doy cuenta exacta de lo que es porque sería para volvernos locos. Estoy muy contenta siempre y cada día quiero más a la Obra.

*Bilbao, 11 de noviembre de 1946<sup>10</sup>*

Padre: Todo lo que me preocupa se lo digo y me quedo más tranquila. [...] Yo me paso el día pidiendo por lo que me parece más urgente y me da la sensación de que el Señor me oye. Estoy contenta y cuando parece que todo se pone negro, no me desanimo y, efectivamente, al poco rato las cosas se ven de otra manera.

Este año todos los días son distintos, y de mucha importancia, [...] entre la marcha de la casa (con las dificultades de víveres) y mis hermanas que todavía no están del todo encajadas, ni acostumbradas a la casa. [...] Todas estas pequeñas cosas no son nada comparadas con las preocupaciones de usted, y como, a pesar de todo, está siempre tranquilo y contento, procuro hacer lo mismo para ayudarle. Además, noto que gracias a esas cruces voy teniendo más presencia de Dios y cada día me ocupo menos de mí. Esto me da mucha alegría. Solamente en el oratorio veo con mucha claridad mis defectos grandes, grandes, me humillo y no me vuelvo a preocupar. A veces creo que debía sentir más remordimientos, pero no los tengo; ni el pensar en las faltas de antes me da preocupación.

*Madrid, 7 de junio de 1949<sup>11</sup>*

Padre: [...] Hasta ahora todas van marchando muy bien. Estoy segura de que saldrá un grupo de chicas muy bueno y el curso que viene se podrá trabajar de firme con ellas. Zurbarán<sup>12</sup> está todavía lleno de chicas. Yo creo que hasta el 20 no termina la mayoría. [...]

Padre, quisiera multiplicarme y que pudieran estar tranquilos de todo esto. Se lo pido a Dios y hago lo que puedo. [...] También queríamos agrandar un poco la Residencia para el curso próximo, si nos alquilan un piso de la casa de Cobián. Sería estupendo. Ya veremos porque este año todavía no nos defendemos económicamente, aunque ahora hemos pedido un poco de dinero a gente que nos quiere. [...] Pero es preciso que rindamos en vez de costar.

Todo esto que le cuento llena mi vida, mi oración y todo. Además me gusta poner el corazón en todos estos problemas y ofrecerle a Dios, al mismo tiempo, cosas muy humanas y otras muy divinas. ¿Verdad que ése es nuestro Camino? *Los pies en la tierra* pero mirando siempre (cada ratito) al Cielo, para ver luego más claro lo que pasa junto a nosotros.

*Camuñas (Toledo), 2 de octubre de 1949<sup>13</sup>*

Padre: le escribo desde el pueblo de Florentina (en Toledo), donde he venido con ella para conseguir aceite y harina. Veremos si nos lo dan. Sería estupendo para que la media<sup>14</sup> nos resulte baja todo el año. Lo estamos encomendando mucho y ponemos humanamente todos los medios. En la oración le decía yo al Señor que necesitábamos aceite y caridad entre nosotras, harina y más amor de Dios. Pídaselo usted también. [...]

*México D.F., 18 de diciembre de 1950<sup>15</sup>*

Estos días pienso también mucho en el Papa<sup>16</sup>; todos los periódicos hablan de la guerra<sup>17</sup>, de lo que dicen los grandes políticos del mundo, y yo recuerdo el Salmo II y los encomiendo. Pero qué pena da que ninguno de ellos habla de lo que en estos momentos dice el Papa. Pero aquí nos tiene, ¿verdad?, con usted, detrás de él; por eso me da alegría saber que está usted otra vez en Roma.

Pida un poco por mí para que sepa unir la Navidad y el cariño a mis hermanas (que aquí son mucho más sensibles), a la reciedumbre y la firmeza. Porque a veces me paso, en un sentido o en otro, y por nada quisiera dejar de ayudarlas hasta el límite máximo.

*México D.F., 15 de marzo de 1951<sup>18</sup>*

[...] Ahora, ya sabe lo que tiene que decirle al Señor de todo esto y de mí. Creo que me dedicará un hueco. Porque usted sabe muy bien lo que encierra esta casa: apostolado con residentes y chicas que vienen, formación de las nuestras, ejemplo. Orden y organización de la casa. Problemas económicos. [...] Y todo esto, conociéndome a mí como me conoce, ¿verdad que me viene grandísimo? Pero no me desanimo ni me asusto, sólo le pido una oración para que nunca, en nada, por pequeño o grande que sea, deje de hacer lo que Dios quiere.

*México D.F., 3 de julio de 1953<sup>19</sup>*

Padre: Ya está el Señor en casa desde ayer. Vino don Pedro<sup>20</sup> a decir Misa y le dejó. Esta noche, la primera que pasaba aquí, como era primer viernes, tuvimos Vela. Estoy muy contenta. Ahora todo irá mejor, ¿no le parece? [...]

Personalmente, he estado bastante desordenada en las normas<sup>21</sup>, pero ya con la casa más organizada, hice propósitos de que no me vuelva a suceder. [...]

*México D.F., 24 de abril de 1955<sup>22</sup>*

Padre: Estoy queriendo escribirle desde que terminé los ejercicios [espirituales]. Fueron 10, 11, 12, 13 y 14 de abril en Montefalco. [...] Creo que aproveché el tiempo, hice una confesión a fondo, del año, y saqué algunos propósitos que, con la ayuda de Dios y de usted, quiero cumplir. Me puse en la presencia del Señor tal como me veo, y tal como veo que van las cosas, y pedí a Dios ayuda para encontrar los fallos. Si le dijera que tuve consuelos espirituales sensibles, no diría la verdad; pero puedo asegurarle que sin altos ni bajos, casi constantemente encuentro a Dios en todo con demasiada naturalidad. Creo que soy muy tranquila. Esa seguridad de Dios en mi camino, junto a mí, me da ilusión en todo, me hace fácil las cosas que antes no me gustaba hacer, de modo que, sin pensarlo, las hago.

Padre, tengo una preocupación: ¿será de verdad el camino que llevo el del Cielo? Lo encuentro demasiado cómodo, pues no tengo problemas personales, casi nunca. Sólo el ver la falta de entrega en las demás, etc., me hace sufrir; y hasta eso sin perder la paz.

El propósito fundamental de los ejercicios es dejar que gobiernen las demás. Irme anulando, poco a poco, para que ellas vayan teniendo más responsabilidad. Ya he mandado bastante, ¿no le parece? [...]

*Sanatorio de la Concepción (Madrid), 25 de julio de 1957<sup>23</sup>*

Padre: Ya pasó lo peor y, gracias a Dios y a la ayuda de todos, me encuentro muy bien<sup>24</sup>. Ha sido una semana de mucho dolor físico, pero de mucho consuelo moral. He sentido el cariño, el empuje y la unión a usted, a mis hermanas y a todo lo de Casa<sup>25</sup> como nunca; y una vez más le doy las gracias. No me merecía tanto. Sus letras y las cartas de Encarnita<sup>26</sup> y de todas fueron lo mejor.

Procuré portarme bien y ser valiente. La presencia de Dios hace maravillas. ¡Cómo se nota! Quiero volver pronto y servir.

*Madrid, 4 de junio de 1958<sup>27</sup>*

Padre: Estaba esperando para escribirle a saber lo que decían los médicos, pero como se retrasan, ya no les espero. Me han hecho un estudio a fondo, pero todavía no han dicho nada ni del diagnóstico ni del plan que ellos creen que debo hacer. Yo me encuentro cada día mejor y noto que tengo otra vez el corazón fuerte para seguir trabajando activamente, aunque como usted sabe, estoy dispuesta, si el Señor lo quiere, a trabajar, como siempre, de la forma que sea, dónde y cómo me digan.

Mi hermano Eduardo<sup>28</sup> llegará a Madrid en estos días y él hablará también con los médicos. Va de paso para Pamplona con una ilusión grandísima, lo mismo que Laurita, su mujer, que es también hija suya. Mi madre, muy contenta también con que vayan a Pamplona. Encomiéndeles para que sean eficaces allí y cada día más buenos ellos y sus hijos, que son siete.

Estoy viviendo en un piso de la calle de Velázquez que se acaba de instalar para atender de un modo independiente la labor de San Gabriel<sup>29</sup>. Porque en Montelar<sup>30</sup> no se da abasto. ¡Cómo crece todo! La primera Misa la celebró D. Álvaro y ese mismo día nos dejó al Señor en el Sagrario; antes nos hizo la oración. Nos habló de Roma y nos parecía estar allí junto al Padre, como en realidad estamos siempre y queremos estarlo cada vez más, aunque como ahora, estemos lejos.

[Volver al índice](#)

## II. SIEMPRE CERCA

### Enamorada de Dios

¿Cómo se hace alguien santo? Guadalupe entendió en profundidad que no se trata de ser perfecto, sino de vivir enamorado. Y por eso, cada pequeña delicadeza de amor era ocasión de diálogo con Jesucristo y cada fallo, un medio para pedir perdón y una muestra del enorme cariño con que Dios mira a cada persona. San Josemaría decía que el “santo no es el que no cae, sino el que siempre se levanta”<sup>31</sup>, y esa convicción llevó a Guadalupe a descansar siempre en las manos divinas.

*Bilbao, 25 de septiembre de 1945*<sup>32</sup>

Padre: Voy a procurar decirle todo lo que siento estos días y, como lo malo es lo que más me cuesta, lo diré lo primero. El otro día tuve una tentación que me dio mucha pena, aunque creo no la consentí. Pensé: ¿Por qué no seré yo la *dignior*<sup>33</sup> en vez de Carmen<sup>34</sup>? Cuando me di cuenta me puse un poco triste, pero se lo dije a Nisa<sup>35</sup> y me quedé muy contenta. Pida usted mucho por mí para que sea humilde. También le dije a Nisa en la confidencia<sup>36</sup> que los últimos días que pasé en Madrid tuve anginas, (esto me ha ocurrido algunas veces) y, como yo notaba que eran corrientes, no dije nada para que no se preocupara, pero me ha parecido que debí contárselo. Como casi nunca me duele nada esa pequeña molestia casi se la agradezco al Señor para poderle ofrecer algo y me parece que sin que nadie lo note le gustará más, pero si alguna vez me vuelve a pasar lo diré. Estoy muy contenta aquí, algunos días noto muchísimo la presencia de Dios (no sé cómo decirlo), a veces pienso que por no quitarme ningún gusto el Señor [...] ha querido traerme a una casa nueva que yo le estoy preparando y muy pronto vendrá a vivir conmigo. A pesar de todas estas cosas, muchos días me duermo en la oración y en general me distraigo mucho. Procuro obedecer siempre y estar pendiente de todo (a veces salta el amor propio). Para que estas cosas no tengan mérito ninguno, cuando algo está mal mi reacción es disculparme, aunque a veces calle. Tuve una carta de mi madre; aunque al principio le dio pena que me fuera de Madrid, está muy

conforme. Acuérdesse alguna vez de ella y de mi hermano que tanto lo necesita.

*Bilbao, 12 de diciembre de 1945<sup>37</sup>*

Padre: Hoy es mi santo. [...] Soy muy feliz y estoy muy contenta, D. Álvaro<sup>38</sup> me pregunta siempre si de verdad estoy contenta y lo estoy más que nunca en mi vida. Aunque veo que todo lo hago con muchos defectos (vanidad y amor propio, sobre todo) noto tanto que me ayuda el Señor que estoy segura de que si Él se empeña llegaré a agradecerle de verdad. Hoy he pedido mucho por usted con toda mi alma, y después por mí. Esto creo que no es egoísmo porque si el Señor me ayuda a ser mejor (más mortificada, más humilde, etc...) me concederá todas las otras cosas que sabe quiero: vocaciones, la marcha buena de los problemas de la Obra, etc. y las necesidades de mi madre y mis hermanos (sobre todo que sean buenos).

[...] Ya tenemos en casa al Señor<sup>39</sup>. ¡Cómo se nota! Además, está tan cerquita de mi cuarto que por fuerza tengo que pensar en Él constantemente. Cada día quiero demostrarle mejor lo que siento por Él y cómo le agradezco lo muchísimo que me quiere.

*Bilbao, 12 de enero de 1946<sup>40</sup>*

Padre: Todas las noches cuando hago el examen [de conciencia] veo que he dejado de hacer algo del plan de vida<sup>41</sup>, unos días es que no hice la lectura, otros me falta algún rosario o los recé sin darme casi cuenta de lo que hacía, o quité algo de tiempo a la oración [...]. Ahora que se lo estoy escribiendo, me da una pena muy grande que me pase esto porque, como usted sabe muy bien, esto no es más que falta de presencia de Dios y mucho desorden. Y a pesar de todo yo lucho y me esfuerzo (se lo aseguro) y quisiera que pudieran tener confianza en mí y que el Señor estuviera contento. Y hasta pienso a veces que lo está y me disculpa, porque veo lo mucho que me ayuda a pesar de todo.

No crea usted por esto que no estoy contenta, lo estoy y mucho. Disfruto con todo lo que tengo que hacer y procuro hacerlo lo mejor que sé, (también tengo mucho amor propio y trato de que no salga, pero no siempre lo consigo). [...]

Ahora estoy encargada del oratorio, y no puede figurarse cómo gozo. Tenemos un Niño<sup>42</sup> imás salado!, y me siento tan cerca del Sagrario... El

otro día, sin darme casi cuenta, le di un beso, ¿será falta de respeto?

*Bilbao, 1 de abril de 1946<sup>43</sup>*

[...] Padre, de mí poco tengo que decirle, como le dije a don José María<sup>44</sup>, me llena tanto la casa y mis hermanas que de mis pequeñas preocupaciones ni me acuerdo.

La oración es un pedir y pensar en los pequeños problemas del día, tan continuo que a veces pienso que debo aburrir al Señor, pero estoy segura de que Él lo comprende. ¡Noto tanto su ayuda! Sobre todo, en la confidencia de mis hermanas y en el círculo<sup>45</sup> a veces me encuentro diciendo cosas que no se cómo se me han ocurrido. También le dije a don José María que me es muy difícil buscar mortificaciones. Antes, en la comida misma podía hacerlas; ahora no. Tengo un apetito estupendo, pero me es completamente igual comer una cosa que otra, más o menos, caliente o fría. No sé cómo explicarlo, pero me pasa. En general nada me cuesta trabajo, el Señor sigue llevándome con papillas, como usted me decía. Yo quiero agradecerse con toda mi alma y estoy dispuesta a guardar estas gracias de ahora como almacén, por si algún día quiere que todo me cueste mucho, poder seguir tan contenta como hasta ahora. [...]

*Bilbao, abril de 1946<sup>46</sup>*

[...] En la oración el Señor me hizo ver todas estas faltas muy claramente. ¡Qué bueno es! y comprendía que debía decírselas a usted desde el momento en que me propongo escribírselo. Como hasta ahora siempre lo he hecho, me quedo completamente tranquila, solo alguna vez me viene la tentación de pensar de qué manera lo diré (igualmente para que a usted no le parezca demasiado mal). Gracias a Dios, cuando llega el momento, dejo correr la pluma y nunca corrijo lo que he escrito.

Cada día veo más claro *lo cerca que está Jesús de mí en todos los momentos*, le contaría detalles pequeñitos pero constantes, que ya ni me asombran, sino que se los agradezco y los espero constantemente. Hoy, por ejemplo, se me paró el despertador y Él me llamó, aunque en ese momento (había vuelto a andar el reloj) me hizo comprender que no era ésa la hora y nos levantamos justo cuando debíamos hacerlo. [...]

Hace que me acuerde de las cosas en el momento oportuno y me ayuda un horror para tener todas mis cosas en orden (ya sabe usted cuánta falta



me hace esto).

Padre estoy muy contenta y quiero portarme muy bien para que siempre esté así el Señor ayudándome y, al mismo tiempo, humillándome para que el amor propio y la vanidad que tanta guerra me daban no vuelvan a salir. [...]

*Bilbao, 28 de julio de 1946<sup>47</sup>*

Padre: No sé dónde leerá usted esta carta, quizá en Madrid, ¡cuánto me gustaría verle! Pero, aunque no sea así, estoy muy contenta. Pida por mí y por esta casa. [...] Yo sigo a veces calamidad, pero como no le hago caso al “amor propio” y todo lo digo siempre, me quedo tan tranquila cuando noto que aparece. Cada día procuro estar más cerca del Sagrario y tan contenta, aunque nos abran la cabeza<sup>48</sup>, como usted dice.

*Bilbao, 23 de diciembre de 1946<sup>49</sup>*

Padre: Esta carta seguramente se la llevarán las chicas a Roma y llegará justo en los días de Navidad. [...] Estamos disfrutando mucho poniendo el Nacimiento y preparando todas las cosas de estos días. [...]

Padre, estoy muy contenta, además yo, que siempre he sido tan dura en la oración, ahora muchas veces no lo soy y se me hace el tiempo que estamos en el oratorio muy corto. Ya sé que esto pasará y volveré a atontarme, y no me importa.

*Madrid, 19 de enero de 1947<sup>50</sup>*

Padre, cada vez me convenzo más de que todo es bueno y tengo tal confianza que hasta las cosas que parecen desastres (si no es por poco amor de Dios nuestro), me dan alegría y no me asustan. [...]

Pida mucho para que peguemos nuestra locura y no seamos calamidades. Yo procuro poner siempre por delante el que vayamos las cuatro bien por dentro. Me esfuerzo en la oración y en el orden en todo, lo cuento todo, y cuando hago el examen [de conciencia] por la noche y veo tantos fallos (en las normas<sup>51</sup>, presencia de Dios, momentos de genio o de vanidad) me humillo mucho y tan contenta.

*Bilbao-Madrid, 7 de abril de 1947<sup>52</sup>*

Padre: Le escribo en el tren. [...] La Semana Santa fue muy movida, yo no pude casi hacer compañía al Señor en el Sagrario, pero estoy segura de que Él lo quiso así y tan contenta. Mi oración es sencillamente dar gracias y pedir, de mí me olvido casi. [...]

*Los Rosales (Madrid), 30 de junio de 1947<sup>53</sup>*

Padre: Pienso mucho las cosas, y le pido al Señor que me ayude, y cómo noto que nunca me deja. En la oración a veces no puedo pensar en nada, noto como la cabeza cansada de discurrir y sólo me agrada apoyarme en el Señor y sentirme allí; entonces noto cuánto le quiero y soy muy feliz. El resto del día, mi presencia de Dios es poner toda la cabeza en las cosas que tengo que hacer (porque si no, no sale nada bien, necesito fijarme mucho, no soy nada rápida ni lista para pensar).

*Madrid, 21 de septiembre de 1947<sup>54</sup>*

Aunque a veces me asusta un poco pensar en el curso, estoy tranquila y tengo mucha confianza en que todo saldrá. Estos días, metida de cabeza en la casa, armarios, etc., he dejado un poco el plan de vida: fallé en los Rosarios, lectura y la oración ha sido sólo pensar en todo el jaleo de la casa, pero ya procuraré que no me pase. Pida mucho para que no me absorba tanto la parte material del trabajo y siga viviendo cada día con más amor de Dios. No sé cómo explicarle esto, pero me pasa. Cuando tengo muchas preocupaciones materiales me dejo arrastrar un poco. [...] Padre, procuramos pedir mucho para que vengan chicas a la Residencia y, aunque segura no haya ninguna, tengo la sensación de que vendrán. Usted ayúdenos pidiendo por nosotras.

*Madrid, 22 de diciembre de 1948<sup>55</sup>*

Padre: estamos haciendo un retiro<sup>56</sup> y quiero aprovechar estos momentos para escribirle. Dentro de dos días, Nochebuena. Quisiera poderle llevar al Niño algo mío que le gustara, pero no lo encuentro. Padre, me falta mucho por dentro y por fuera, pero no me desanimo, seguiré cada día poniendo más cabeza y más corazón para aprender a tratar a Dios y a las chicas. En la

oración, en la mortificación, etc. me falta esa presencia de Dios que hace ver claro cómo se deben hacer las cosas... Ahora concretamente quiero aprender a tener orden en la casa y a hacer que lo tengan. Cuando veo que las demás no tienen esa preocupación, pienso que no les sé transmitir lo que a mí me dicen, y me siento responsable de todo. Cada día me siento más unida a la Obra y a usted. Al hablar con las chicas para hacer apostolado me es facilísimo el entusiasmo y creo que de momento se lo contagio. Pero me falta esa vida interior sólida que es lo único que dura y hay que enseñar a tener.

*Molinoviejo (Segovia), 11 de enero de 1949<sup>57</sup>*

Padre: Hoy terminamos los ejercicios y estoy segura de que todas queremos que las cosas vayan como usted quiere, que es como Dios quiere.

Yo he pasado bastantes malos ratos, los primeros días sólo sabía llorar, era de pena ime veía tan ingrata con la Obra, con usted, con Dios! Hablé con don José María y me quedé tranquila. Padre, usted lo sabe, yo antes de venir a la Obra no sabía nada. [...] Por eso tengo más que agradecer. ¡Dejé tan poco y recibí tanto! Esta es la realidad.

Después he pensado mucho en el trabajo: se me ocurrían montones de cosas, estaba nerviosa y hasta deseando que terminaran para luchar, tener orden y trabajar con las chicas de la Residencia.

Creo que nunca he sentido tantas cosas juntas: ganas de ser humilde, buena, trabajadora. Pero, a pesar de todo esto, no me he dominado y algún rato hice reír a las demás, ya sabe usted el carácter que tengo. Me falta gravedad. Ayúdeme a conseguirla. Tengo que pensar en mis años, que van aumentando, y sobre todo tomar toda la responsabilidad que la Obra quiera que tenga encima y esto a veces se me olvida.

Todo estuvo nevado, pero con días de sol, entre los actos salíamos al campo, ¡qué bonito es todo esto que Dios hace para nosotros! [...]

Cuento con su ayuda, con la de mis hermanas mayores, con todo. Y mío sólo pongo mis fuerzas (bien pocas) y unos deseos muy grandes de querer a Dios de verdad.

*Molinoviejo (Segovia), 17 de octubre de 1949<sup>58</sup>*

Padre: estoy en Molinoviejo con una tanda de ejercicios. Hay un grupo de doce chicas y dos de nosotras, en total catorce. Pensábamos que serían más pero... no pudo ser. Encomiéndelas. [...]

Me dijeron lo de México. Gracias. Me quedaría tan contenta aunque no fuera, ya lo sabe usted, pero me encanta ir, aunque en realidad no me paro mucho a pensarlo. Solamente en la oración le dedico todos los días un ratito corto y rezo algún rosario a mi Virgen de Guadalupe pidiéndole por lo que todavía ni conozco.

De mí no sé qué decirle. Delante del Señor soy una cosa, le pido por todo, pero mi oración se atranca tiempo y tiempo en una misma idea: ahora es una palabra, “desfallecer”, pero no en plan de decaimiento, sino todo lo contrario. La leí en el ofertorio, me parece, de una Misa y me parece que es lo que me ocurre a mí cuando estoy con mucha presencia de Dios, y soy tan feliz que no lo puedo casi resistir físicamente. Creo que usted me comprenderá, ¿verdad?

*Molinoviejo (Segovia), 12 de diciembre de 1949<sup>59</sup>*

Padre: Hoy es el último día de ejercicios y además es mi santo: estoy segura que han rezado mucho por mí, lo noto y quiero aprovecharme. ¡Cuántas cosas tengo en el corazón y en la cabeza! La Obra, usted, mis hermanas... Esto va a ser casi mi único propósito de ejercicios: ayudarlas, enseñarles (lo que yo no sé pero no importa, Dios estará a mi lado). Esta vez no pensé en mi vida pasada como otros años, ya sé que ofendí al Señor antes de ser de Casa, pero ya me perdonó muchas veces y no quiero pensarlo más. Esta vez he procurado ver mi falta de correspondencia a las gracias tan grandísimas que el Señor me ha dado desde que soy su hija en la Obra. Y esto basta para tener mucho dolor de corazón y muchos propósitos.

Para luchar con otro estilo de cosas, para vencerme en la pereza, para ser mortificada, para estar siempre alegre y tener tensión, procuro no pensar nunca en las cosas que me cuestan [...] teniendo así una presencia de Dios no sensible, sino de empuje, *serviam*: “Hale... a ver si lo hago”, y sin sentirme nunca ni víctima ni desgraciada. Procuro también no tener miedo a nada: todo lo que le pasa a alguien, pienso que me puede pasar a mí y reacciono, así si me ocurre ya estaba preparada. Si hago una cosa pienso que puede estar mal y así si me corrigen, como ya lo esperaba, me da hasta alegría. Hasta el dolor físico estoy siempre dispuesta a tenerlo (aunque tengo una salud buenísima) y así cuando me duele algo lo recibo

como algo que esperaba y contenta. No sé si se lo estoy diciendo bien, como verá usted, mi lucha interior, por ser yo muy simple, es francamente fácil.

Mis dos pegas fundamentales son: no poner todo el esfuerzo de que soy capaz para cumplir las normas del plan de vida<sup>60</sup>. No pongo esfuerzo en la oración, en la Misa y en la Comunión la mayor parte de las veces. [...] Y la otra pega es no haberme esforzado en que mis hermanas adelanten, tengan vida interior, etc. Me preocupo más de conseguir vocaciones que de cuidar a las que ya la tienen. Comprendo que tengo mucha responsabilidad en esto y pondré toda mi alma en que no me siga pasando.

De mi trato íntimo con Dios, de mi oración, etc., ya le he hablado otras veces: cuando pongo un poco de mi parte el Señor me lo hace fácil y me rindo del todo.

Hoy he pedido mucho a mi Virgen para que en México se pueda hacer mucho bien. Sé que el principio será duro, estoy segura, pero no me importa.

Sólo me queda decirle que no tengo sensación de haber dejado de ser sincera nunca, ni en la dirección espiritual, ni en la confesión, ni en mis cartas a usted.

*México D.F., 13 de mayo de 1950<sup>61</sup>*

Padre: Ya quisiera poder decirle que el día 18 tendremos el Señor en casa, pero no es seguro. Depende del dorador que está arreglando el retablo donde está la Virgen, y el altar. Cuánto me gustaría que ese día tan grande de la Ascensión tuviéramos la primera Misa. Acuérdesse un poco y pida ese día por esta casa y un poco también por mí: ese día hice la Primera Comunión, vine a vivir a Casa, y también hice la Fidelidad<sup>62</sup>. [...]

*México D.F., 20 de octubre de 1950<sup>63</sup>*

Padre: Al mismo tiempo que estas cartas, recibirá usted muchas fotografías de la casa y de todas nosotras, y muchos detalles concretos de nuestro trabajo en México. Si viera usted cuánto queremos ya a esta tierra y cómo vamos compenetrándonos con las chicas. [...] Pida mucho por ellas, lo importante es que lleven la velocidad que Dios les quiere dar a cada una. [...]

De mí también quiero contarle algo bueno. Que estoy contenta, que pongo lo que soy en todo, cada día con más ilusión, pero nada me ata. Pienso que si en el momento que fuera me dijese que dejara ... algo o todo, no me costaría nada: ni personas, ni cosas. Parece que estoy loca, porque humanamente sería imposible unir estos dos sentimientos, pero esto es precisamente lo que me da la seguridad de que en el fondo está Dios; aunque, sobre todo en los ratos de oración, no le sienta casi nunca esta temporada. El resto del día casi no pierdo la presencia de Dios, que es de una forma tan real, que no llego a tener nunca la sensación de que estoy sola. [...]

También le contaré alguno de mis fallos. A veces he sentido pereza [...]. Me he retrasado un mes en escribir a mi madre. Y quizá con Manolita (que es con la que tengo más confianza) soy menos comprensiva que con las demás. Procuro luchar con todas estas cosillas y con otras parecidas, que me sirven para humillarme constantemente delante de Dios, de usted, de don Pedro, de mí, y de mis hermanas si alguna vez las ven, y sigo adelante.

*México D.F., 1 de febrero de 1954<sup>64</sup>*

Quisiera poder decirle de mí cosas buenas para darle alegrías, pero sólo puedo decirle la verdad: como siempre y para siempre quiero ser fiel, quiero ser útil y quiero ser santa. Pero la realidad es que todavía me falta mucho. Externamente creo que no me porto mal. Cumpló las normas<sup>65</sup> (en general, aunque no podría decirle que nunca me falta nada), aprovecho el tiempo lo más que puedo. Estoy contenta siempre, domino mi carácter (es rarísimo que me exalte); vivo las costumbres de Casa; hago las mortificaciones normales. Pero, por dentro, no estoy contenta de cómo hago las cosas. En todo podría dar más, tener más presencia de Dios (aunque casi nunca me falta, podía ser más intensa y más eficaz). En fin, que me veo todavía llena de fallos.

Pero no me desanimo, y con la ayuda de Dios y el apoyo de usted y de todos, espero que llegue a vencer.

Me encanta lo que hago (aunque, como le digo siempre, cualquier otra cosa que me mandaran, pienso que me gustaría igual); estoy feliz en México (pero tampoco me importa nada ir a otro sitio). Quisiera que este año fuera un empujón grande por fuera (Centro de Estudios<sup>66</sup>, Escuela Hogar... vocaciones, Guatemala, *kinder*), y por dentro: ser más completamente de

Dios, yo y todas. Encomiéndenos mucho para que el Señor ponga todo lo que nos falta a nosotras. Así tiene que ser siempre. [...]

*Montefalco (México), 7 de mayo de 1956<sup>67</sup>*

Padre: Estamos en Montefalco haciendo ejercicios espirituales un grupo de las viejas [...]; y creo que estamos aprovechándolos. Me da pena no poderle decir que he mejorado gran cosa, pero ni modo<sup>68</sup>; así sigo: mucha voluntad, muy grandes propósitos y sinceros de ser santa, pero muy lejos todavía de serlo. Creo que este nuevo año (de ejercicios a ejercicios) va a ser de mucho empuje en todos los sentidos.

Estamos deseando que lleguen las de Roma, españolas y mexicanas; con ellas aquí, aumentará la labor en extensión y profundidad, y se renovará la savia, que todo hace falta de vez en cuando. Las espero con muchas ganas.

Quisiera que me dijeran si ya con alguna de ellas yo podría hacer la confidencia<sup>69</sup>; claro que ahora la hago, con don Pedro, o en la confesión, pero creo que la necesito tal y como es, para entrar en detalles, etc. Estoy segura de que eso será una ayuda en mi vida interior, que no avanza mucho.

Creo que le decía en otras cartas que sí hago mortificaciones pequeñas; que no hay nada —en cosas de comida, curiosidad, pequeñas incomodidades, agua fría, minutos heroicos— que no haga, y con relativa facilidad. No me cuesta vencerme en estas cosas. Haré más o menos, pero no tengo lucha con ellas. Tampoco siento afecto desordenado (corazón) a nada ni a nadie. Mi lucha más bien es poner más corazón en las cosas, porque quizá mi caridad no es muy de fondo.

Algunas veces me lo han dicho las que viven conmigo: dicen que notan que me ocupo de ellas, pero que llega un momento en que encuentran en mí como una barrera, que no llegan al fondo mío en comprensión, etc. Padre, no entiendo mucho de lo que se trata, pero voy a pedirle a Dios más amor a Él, y así seguramente sabré querer mejor a las demás también. Usted, encomiéndeme mucho para que lo consiga.

Y una vez más le digo que estoy dispuesta a dejar con mucha alegría el cargo, a seguir en él, a seguir en México siendo el último mono<sup>70</sup> (acuérdesse que mi formación en la Obra ha sido un poco sobre la marcha, y que lógicamente las que vienen de Roma sabrán más que yo, gracias a Dios, porque yo sé muy poco de muchas cosas, aunque a veces me asusto de la

claridad que me da Dios sobre cosas que lógicamente no debía saber), a salir de México e ir a donde sea a hacer lo que usted diga, y tan contenta.

*México D.F., 2 de octubre de 1956<sup>71</sup>*

Yo ya cuento los días que faltan para estar ahí<sup>72</sup>. ¡Qué alegría tan grande!; todas me dicen que no voy a conocer la casa ni a las chicas, ya casi ninguna es de las viejas. ¡Qué vieja soy ya! Me lo noto por días, y en todo, qué bueno es eso también.

Me gustaría que, al hablar con usted, pudiera darle alegría el ver que, lo mismo que en edad, había crecido por dentro (que es en definitiva lo que importa), pero creo que en esto sigo casi igual. ¡Qué calamidad!, ¿verdad? A veces pienso que el Señor verá mi esfuerzo por servirle, que eso compensará lo poco que consigo en mejorar por dentro y eso me consuela un poco, pero a veces me parece que no y entonces me da mucha tristeza. Claro que esto no me dura, porque ya sabe que mi carácter no tiene nada de pesimista, sino todo lo contrario.

Encomiéndeme mucho para que sepa sacar todo el fruto que Dios quiera que saque de este viaje. Yo desde que recibí la nota diciendo que el 20 de octubre tenía que estar en Roma, solo pido en mi oración ir con la docilidad y sencillez de la primera vez que le vi a usted: que, si en algo tengo un poco más de experiencia, ésta no sea para nada obstáculo a mi obediencia. Pídaselo usted también al Señor para mí, y ya verá cómo lo conseguimos. Pienso que la labor de los años próximos estará enfocada por lo que en estos días nos digan en Roma... pienso muchas cosas y siento mucha responsabilidad, pero al mismo tiempo confianza, paz y muchísimo amor a Dios, a la Obra y a usted, Padre, que es la persona que representa todo.

No sé si esta carta va muy clara, pero prefiero que salga así; nunca he dejado de enviarle ninguna de las cartas que le he escrito, y ésta tampoco.

*Molinoviejo (Segovia), 9 de enero de 1960<sup>73</sup>*

Padre: Hoy, día de su cumpleaños, lo estoy pasando haciendo ejercicios [espirituales] en Molinoviejo. Acabo de confesarme. Y una vez más he visto cuántos pequeños fallos hay en el fondo de mi alma. Pero también una vez más he pedido perdón al Señor y noto (usted lo sabe muy bien) que me lo concede y está contento a pesar de todo. Y yo, como loca. Con paz, alegría,



ilusión y fuerza renovada en estos días de desempolvar rincones. Padre, esto le ofrezco en este día al Señor, al mismo tiempo que pido por nuestro Padre, por usted, para que Dios le conceda con su omnipotencia todo lo que, si yo pudiera, le daría, y muchas más cosas que a mi pequeña cabeza no se le ocurren. [...]

*Colegio Mayor Goimendi (Pamplona), 21 de julio de 1962<sup>74</sup>*

Padre: Hoy estamos haciendo el retiro<sup>75</sup> del curso anual<sup>76</sup> y, después de un examen [de conciencia] detenido delante del Señor, le escribo a usted, Padre, para que como siempre, me siga conociendo a fondo, ayudando y encomendando.

Veo una vez más la cantidad de cosas buenas y de gracia que el Señor ha puesto y sigue poniendo en mí y a mi alrededor, y veo también que, sin ningún esfuerzo, la mayoría de las veces he correspondido en lo que tenía que hacer. Pero ahí me quedo. Vibro en el apostolado y en el proselitismo con la gente<sup>77</sup>, en la vida de familia propia de nuestro centro, en el trabajo profesional. Pero sólo cumplo las normas<sup>78</sup>; aquí mi esfuerzo es pequeño y en mi oración muy pocas veces me quedo sola. Es verdad que todo lo que me ocupa son las cosas del Señor, las que ha puesto en mis manos a través de usted, Padre, y de mis hermanas; pero no sé desprenderme de ellas.

Es verdad que no me importa estar aquí o allí y que, usted lo sabe, estoy siempre contenta en donde me pongan. Pero eso, lo que me toca en cada momento, no lo dejo para estar algún rato pendiente únicamente de Dios. Quizá no lo sé explicar, pero encomiéndeme; usted sabe lo que quiero decir y le ruego que pida para esta hija suya esa gracia que todavía no sabe aprovechar, porque también noto que el Señor me la da, y por eso me lo pide.

*Madrid, 29 de diciembre de 1962<sup>79</sup>*

Padre: Estoy haciendo ejercicios y, como siempre en estos días de silencio, parece que se está más cerca del Señor, aunque lo que ocurre es que, al no pensar en otras cosas, se le escucha mejor. También, y por lo mismo, siento más la necesidad de escribirle, Padre, y contarle quizá lo de siempre, cómo va su hija por dentro. Quisiera romper una especie de pereza —yo la llamo así— que no me deja vivir con intensidad mi trato con Dios. Cada año, al hacer ejercicios, he sacado este propósito. Esforzarme más en hacer bien la

oración, comunión, etc., poniendo más de mi parte. Este año he decidido pensar que quizá es mucha pretensión creer que depende de mí —de mi esfuerzo— el conseguir esto, y por eso pienso pedirselo a Dios y le ruego, Padre, que, si se acuerda, me encomiende.

No crea por esto que estoy triste. Nada de eso. Todo lo que hago me gusta y hasta humanamente me apetece. Lo mismo el trabajo profesional [...], que mi encargo apostólico: el centro de San Gabriel de Montelar<sup>80</sup>, y la labor de San Rafael<sup>81</sup> que nunca dejo. Me encanta el ayudar a mis hermanas de la Asesoría<sup>82</sup>. El vivir con ellas y poder encomendar sus ocupaciones, que me hacen además estar muy en contacto con Roma, es otra cosa por la que tengo que dar gracias constantemente. A pesar de todo, usted ya sabe, Padre, que, como siempre, estaré contenta donde me necesiten y una vez más me pongo en sus manos para que ahora y siempre dispongan de mí.

*La Pililla (Ávila), 6 de Julio de 1971<sup>83</sup>*

Padre: [...] Cuánto le agradezco a Dios y a la Obra esta fe firme y sencilla, aunque cada vez comprendo más la necesidad de ahondar en ella y estudiarla para poderla dar con conocimientos firmes, como usted nos dice siempre. Fe de niños y doctrina de teólogos, de los buenos.

En estos momentos sólo quiero decirle “aquí estoy” más agradecida que nunca, sabiendo que no me merezco nada pero que Dios, a través de la Obra y de usted, me aumentan cada día esa fidelidad, que en lo humano es lealtad, y confío en que así será siempre.

*La Pililla (Ávila), 4 de septiembre de 1973<sup>84</sup>*

Durante estos días<sup>85</sup>, la asignatura que hemos estudiado ha sido Dogmática: “los novísimos”<sup>86</sup>. [...] En fin, la realidad es que la asignatura ha sido preciosa y me he familiarizado con la muerte y el cielo. Espero que lleguen cuando Dios quiera. Espero que la Virgen me ayude y verla enseguida [...].

Nos han comentado su carta de marzo<sup>87</sup>. Lo primero, quiero darle las gracias. Me ha impresionado y he visto con alegría que le sigo todo lo cerca que puedo en este momento duro y difícil, y que su valentía al llamar a las cosas por su nombre me produce una paz total. Por dentro pienso: eso mismo hubiera querido decir yo, pero no me sale. Siento también el

remordimiento de no vivir plenamente todo... ese examen personal señalando algunos de nuestros fallos, me hizo llorar.

[Volver al índice](#)

### III. UN CORAZÓN ENORME

#### La alegría de apóstol

Quienes conocieron a Guadalupe siempre recuerdan su sonrisa y su buen humor. “Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado”<sup>88</sup>, repetía san Josemaría y parece que Guadalupe supo encarnar esa lección. Un corazón enorme, lleno de amor a Dios, iluminaba la vida y la oración de Guadalupe, y la animaba a compartir ese tesoro con quien estuviera a su lado. Un corazón enorme en el que se juntaban el cielo y la tierra. Un corazón vigoroso de apóstol, de hija, de hermana, de amiga.

*Bilbao, 1 de octubre de 1946*<sup>89</sup>

Padre: Ayer llegaron don Álvaro [del Portillo] y don Pedro [Casciaro]. [...] ¡Qué alegría!, me dijeron que encomendemos mucho la casa grande de Roma y unas gestiones que para eso está usted haciendo estos días. Lo haremos con toda nuestra alma, aunque estos días estoy quizá un poco impaciente y chinche con mis hermanas; en cuanto no se acuerdan de algo o me parece que ponen poco interés, se lo digo y quizá a veces, sobre todo con Consi y Roser, debía callarme; hasta he llegado a tener remordimiento en la oración por si no las quiero como a todas las demás que pasaron por aquí; claro que estoy dispuesta a rectificar y vivir pendiente de ellas, hasta meterlas este interés por todo lo que el Señor (sin lucha y, por lo tanto, sin mérito ninguno) ha puesto en mí, porque seguramente no hubiera tenido fuerzas si me hubiera costado algún esfuerzo.

*Bilbao, octubre de 1946*<sup>90</sup>

Padre: [...] don José [...] nos dijo sobre todo “que nos hagamos querer” de todos los que nos rodean. ¡Cuánta razón tiene! Yo quisiera conseguirlo, sobre todo de mis hermanas; que encuentren en mí ese corazón grande que

sabe poner en nosotras el Señor cuando nos entregamos de verdad. Pida para que lo consiga y acuérdesese mucho de su hija.

*Bilbao, 3 de noviembre de 1946<sup>91</sup>*

Padre: Ayer nos dijeron que seguramente no vendrá a Bilbao; estábamos con una ilusión grandísima de verle, pero si no es así, tan contentas, pida mucho por nosotras que es lo que importa para que cada vez estemos más cerca del Señor. Tenía muchas ganas de decirle que quiero cuanto antes hacer la Fidelidad<sup>92</sup>. Padre, aunque no lleve los años precisos, me da la sensación de que toda mi vida estoy en la Obra, porque lo anterior me parece que fue otra persona la que lo hizo (y confío en que el Señor también lo habrá olvidado, ¿verdad?). [...].

Padre, alguna vez creo que le dije que no tenía Cruz, porque no me costaba trabajo nada de lo que hacía; pues ahora me pasa igual, pero las voy encontrando: mis cruces son las preocupaciones por las demás, el ver a mis hermanas con luchas, el darme cuenta de que las muchachas no reaccionan bien, y sentirme sin fuerza para evitarlo; pero procuro cogerlas todas con alegría y hacer lo que puedo, y al Señor le encargo lo demás.

*Bilbao, 17 de noviembre de 1946<sup>93</sup>*

Padre: a veces me asusta la fe y la seguridad que tengo cuando pido algunas cosas. Se lo dije a don José por si era vanidad, pero me tranquilizó, y sencillamente doy gracias a Dios.

Con mis hermanas soy quizá demasiado exigente, no dejo de decirles nada de lo que hacen mal y, aunque las quiero y pido por ellas, y sería capaz de cualquier cosa por ayudarlas cuando veo que tienen luchas, no les demuestro ese fondo y soy dura con ellas, debía ser más comprensiva.

Todo esto se lo digo a don José y estoy dispuesta a luchar con todas mis fuerzas y a pedir mucho para tener un corazón muy grande. ¡Ayúdeme!

Cuando estamos las cinco reunidas disfrutamos horrores y como ya sabe que yo soy la más “gansa”<sup>94</sup> procuro que se rían, pero generalmente conservo la presencia de Dios. En el examen particular<sup>95</sup> me fijo mucho en la alegría y presencia de Dios y [...] le pido al Señor que me ayude a tenerlas. Pida por mí.

*Bilbao, 17 de diciembre de 1946*<sup>96</sup>

Padre: El 13 vinieron Marichu y Raquel por la mañana y se fueron Pilarín y Consi por la tarde, todas muy contentas. A las chicas que vienen por aquí esto les asombra, la alegría que nos da el estar juntas y el separarnos.

Marichu nos ha contado muchas cosas de todas las casas, y nos dijo que usted escribía contento, y que cuando venga de Roma va a dedicarse a nosotras y habrá muchas vocaciones. ¡Qué bien! A mí cada vez que se decide alguien [a seguir nuestro camino], me da mucha alegría (como ninguna otra cosa). [...]

*Bilbao, 25 de enero de 1947*<sup>97</sup>

Padre: Nisa nos mandó una copia de una carta suya. ¡Cuánto ánimo nos dan las cosas que nos dice! Le aseguro que cada día ponemos alegría en lo que hacemos. ¡Si viera cuánto hemos disfrutado hoy! Al terminar de merendar, como era domingo, nos quedamos las cuatro un rato en la cocina con Gloria [...] y con Ricarda [...], y estuvimos charlando con ellas. Después cantamos bajito canciones vascas, y al final, Padre, hasta bailamos una sardana que nos enseñó Roser. Ellas estaban pelando patatas y tan contentas.

Después subimos a hacer la oración y estoy segura de que todas hemos pedido por ellas. [...] Después de la oración nuestra, bajé con *Camino* [...] [a la habitación de María, la cocinera, que estaba en cama con enfriamiento], (estaba también Felisa) y leímos el capítulo de “La Virgen”. Así han pasado la tarde del domingo sus hijas de Abando. [...]

Mañana les dará don José un retiro. Puede ser decisivo para algunas. Siguen viniendo por casa muchas chicas. [...] Hay muchas que no comprenden bien la Obra todavía, otras nos quieren ya mucho. Padre, soy ambiciosa, querría que todas las que vienen por aquí tuvieran vocación y fueran tan felices como nosotras o por lo menos que fueran cogiendo nuestro modo de ser; pienso que si nosotras nos volcamos en la oración lo conseguiremos.

Padre, me da pena no hacer muy bien la oración, encomiéndeme para que el Señor me enseñe, a usted seguro le hace más caso que a su hija.

*Bilbao, 24 de marzo de 1947*<sup>98</sup>

Nosotras muy contentas, y tan alegres que, a veces, pienso que nos reímos demasiado. Los pocos ratos que estamos reunidas, disfrutamos con todo como no se puede usted figurar. Yo, a veces, pierdo la gravedad y hago el ganso; es como si explotara y no puedo frenarme. En fin, no crea usted que es excesivo; y el Señor hace que, a pesar de todo, me respeten mucho.

*Los Rosales (Madrid), 25 de junio de 1947<sup>99</sup>*

Padre: ya hemos empezado el curso<sup>100</sup>, estamos trece y todas contentas y con unos ánimos muy grandes de mejorar. La casa está muy alegre y todas las que han hecho ya la confianza conmigo, con una sinceridad y sencillez grandísima. [...] Para mí todo es una lección, estoy muy tranquila y noto de una manera enorme que el Señor me ayuda.

Nos ocupamos mucho de la granja y el telar, y de la casa. Las clases son un verdadero examen de nuestra vida en la Obra. Ayúdeme a aprender a tener mucho amor de Dios para meterlo a mis hermanas, esto es lo que con más fuerza pido desde que estoy aquí.[...]

Pida por mí mucho, y lléveme a donde quiera y como quiera, siempre. Donde esté, pongo todo lo que tengo y el Señor se encarga de lo demás.

*México D.F., 20 de octubre de 1950<sup>101</sup>*

Hablo mucho con las residentes; por ellas no hay nunca dificultad, al revés, están deseando que haya una oportunidad para contarme del principio hasta el fin, toditito (como dicen aquí).

Nos tienen una confianza completa, esto es estupendo. A veces, me hace sufrir horrores, porque veo cómo están algunas de apartadas de Dios. Es muy corriente encontrar chicas de unos 20 años que creen que han perdido la fe. Esto no es verdad (gracias a Dios) casi nunca, pero es preciso que ellas se den cuenta. Se les puede ayudar tanto... Yo por primera vez en mi vida he sentido en algunos momentos que, para ayudar a una de estas chicas, me urgía más el Señor a pedirle, a sacrificarme y a hablar con ellas. [...] Estoy segura de que usted me comprende todo esto, y no creo que esté mal ¿verdad? Aunque ya puede usted estar seguro de que para mí lo más importante en este momento son las nuestras y las que muy pronto van a serlo.

*México D.F., 11 de noviembre de 1954*<sup>102</sup>

Padre: Hace mucho tiempo que no le escribo directamente, aunque siempre que escribo a Roma pienso que la carta es para usted, y al contarle las cosas que a mí me parecen buenas, me da gusto pensar que le darán alegría; y al decirle las cosas que me preocupan, siento que usted nos encomendará para rectificar o para llevarlas bien.

Pero hoy quiero hablarle de mí, no sé si lo conseguiré, porque a fuerza de pensar en las demás, ya no pienso en mí. Esto a veces hace que no sepa ya ni confesarme bien, ni hacer la confidencia. No es que me calle nada (dándome cuenta de que debo decirlo), sino que no afinó en los detalles.

Cumplo las normas<sup>103</sup> lo mejor posible (aunque, a veces, los rosarios y la lectura no los completo). Cumplo el horario, procuro tener orden, me venzo en carácter, mortificaciones pequeñas (minuto heroico, modo de sentarme, en la comida, en hacer lo que debo en cada momento, en frenar la imaginación). Doy mucha importancia a los círculos y clases que tengo que dar (los preparo); en las confidencias [...] procuro que me tengan confianza y que me quieran, aunque no siempre lo consigo (quizá porque me ven más de cerca, no les doy el ejemplo necesario). [...] En general procuro tener presencia de Dios muy fuerte en toda la conversación, y dar muy pocos consejos y sólo los que veo muy claros.

[...] Tengo pocas ocasiones de hablar con muchachas, además creo que ya es preferible que les hable gente más de su edad. Quisiera ir siempre de acuerdo con mis años en la labor también.

Espiritualmente, estoy con paz y alegría siempre. Generalmente no pierdo la presencia de Dios; aunque a veces no me hace evitar o hacer lo que debo (es decir que no es del todo eficaz). La oración no es muy intensa. Tengo mucha fe, confianza y amor (pero no lo siento casi nunca).

Lo que más me hace sufrir es la falta de entrega o de perseverancia en las nuestras. Pero ni esto me influye en el ánimo.

Creo que estoy despegada de las cosas y de las personas. No es que todo y todas me den igual, pero no me cuesta trabajo prescindir de ellas en cualquier momento. Algunas veces no he llevado bien las cuentas; aunque nunca he hecho ni para mí, ni para las casas, gastos superfluos. Pero por falta de tiempo más bien, no las hice al céntimo.



Llevo el examen particular de decir jaculatorias pidiendo por el Colegio Romano<sup>104</sup>. Ya que materialmente puedo conseguir tan poco, por lo menos que constantemente pida al Señor que se consiga todo lo que haga falta.

*Madrid, 25 de septiembre de 1959*<sup>105</sup>

Padre: Esta carta quisiera que le llegara antes del 2 de octubre<sup>106</sup> para que esté seguro de que ese día de un modo muy especial pediré al Señor por lo que usted le pida, y le agradeceré lo que usted le agradece. Poniéndome, como continuamente lo hago, en las manos de Dios, del Padre y de mis hermanas diciendo sencillamente que quiero servir, para lo que me digan. [...] Cada día tengo más ilusión en lo que me encargan, sea lo que sea.

Ahora me ocuparé bastante de San Rafael en Montelar<sup>107</sup>. Encomiende la labor; es enorme el número y lo estupendas que son las chicas que vienen por esta casa y que podrían entendernos del todo y encajar en la Obra. [...]

Padre, estoy gracias a Dios muy fuerte, con el corazón joven y sano, pero más grande cada día; ¡cómo caben cosas dentro y con qué intensidad se quiere en Casa!

*Madrid, 21 de noviembre de 1959*<sup>108</sup>

Padre: [...] Quiero contarle de la labor de San Rafael en Montelar<sup>109</sup>, que es lo que este año ocupa casi todo mi tiempo y donde, después de pedir por Roma, por usted y por el mundo entero, acaba siempre mi oración concentrada en nombres de chicas que tratamos allí. Tienen, la mayoría, un aspecto muy moderno y pocas cosas serias dentro de la cabeza. Pero, ¡qué majas son al tratarlas y cómo quieren llenarse de otra cosa! Padre, tenemos que ayudarlas mucho. Encomiéndelas y encomiéndenos. Que sepamos ver detrás de ese aspecto las posibilidades de cada una y que salgan muchas vocaciones. Se está caldeando el ambiente. Van teniendo inquietud espiritual. Van conociendo la Obra a través de los círculos de San Rafael<sup>110</sup> y del contacto con nuestras casas y con nosotras. Se empiezan a dirigir<sup>111</sup>. Y ya estamos preparando la 2ª tanda de ejercicios en Molinoviejo. Quieren trabajar y ser útiles y hemos organizado, unidas a los dispensarios en dos suburbios de Madrid, catequesis, escuelitas para niños pobres, círculos y clases para obreras, roperos, etc., y ya tenemos casi 100 chicas de San Rafael trabajando. Le contaría detalles preciosos. Hoy apareció una chica

(de una familia conocidísima, que al empezar el curso era una niña frívola) con un ramo de flores imponente, y nos dijo, poniéndose muy colorada, que si lo podía poner junto al Sagrario. Muchas hacen un rato de oración. Casi todas saludan al Señor al llegar y al marcharse. Son detalles pequeños que nos llenan de alegría.

*Madrid, 29 septiembre de 1961*<sup>112</sup>

Es verdad que duele que haya gente que no entiende. Pero da mucha alegría ver cuántas —cada vez más— precisamente porque ven que urge llegar a tiempo —a muchas actividades y a muchos sectores— se entregan con todas sus fuerzas y se funden en la labor, olvidándose de sus pequeños problemas personales. Es para dar muchas gracias a Dios.

Padre, se queda sin decir lo mejor, porque soy incapaz de expresarlo. Pero ya lo sabe: aquí me tiene, quiero servir con toda mi alma.

*Valencia, 2 de febrero de 1973*<sup>113</sup>

Querido Padre: Estoy pasando unos días en Valencia por motivos profesionales y quiero ponerle unas letras desde aquí.

El motivo ha sido dar una conferencia en la Feria Textil-Hogar 1973. Ya pasó todo y creo que salió bien. Estas cosas no me quitan el sueño, aunque las preparo y procuro poner todo lo que está de mi parte.

Lo más importante de mi currículum es ser profesora del centro de Estudios e Investigaciones de Ciencias Domésticas [CEICID]; esto me llena de alegría. A veces pienso que ya no tengo fuerzas físicas para estos trajines, pero voy haciéndolo y parece que el Señor se empeña en que lo haga porque todo sale rodado y casi no hay modo de decir que no.

Padre, recuerdo mucho su visita a Madrid al centro del CEICID y todo lo que nos dijo. Encomiéndenos y a mí especialmente, para que haga lo que Dios quiere siempre.

Me han visto otra vez los médicos y *parece que me crece el corazón* (qué enfermedad tan profunda). En fin, lo importante es que sea todo para Dios (grande o chico).

[Volver al índice](#)

## IV. GANAS DE SERVIR

### Trabajo para Dios

Guadalupe aprendió de san Josemaría a convertir en versos endecasílabos la prosa de cada día, a descubrir que su lugar de encuentro con Dios era su trabajo. Gracias a su corazón enamorado, supo ver a Dios entre fórmulas químicas, en la dirección de una residencia universitaria, en el cuidado de la casa y en los trabajos de gobierno del Opus Dei. La vida de Guadalupe nos enseña que cualquier ocupación noble es camino de unión con Dios, que cualquier trabajo —el que tiene brillo y el que pasa inadvertido— puede conducir al Cielo. Guadalupe, con su trabajo bien hecho, con su responsabilidad y su compromiso, ofrece un ejemplo para el hombre de la calle, para el cristiano corriente que también quiere descubrir ese “algo divino” en cada una de las labores profesionales.

*Madrid, 31 de diciembre de 1945<sup>114</sup>*

Padre: Ya me dijeron que me había encomendado mucho el día de mi santo, ¡qué contenta me puse! ¡y cómo se nota que muchas veces se acuerdan de mí! Ahora estoy encargada de la ropa y limpieza, como nunca había estado. En muchas cosas estoy equivocadísima, y soy tan tonta que muchas veces sin ninguna experiencia digo lo que se me ocurre con una seguridad que es hasta molesta, esto lo suelo hacer sin darme mucha cuenta y luego lo comprendo y rectifico. En general estoy dándome cuenta de defectos muy grandes que casi ni conocía. Tengo, por ejemplo, un espíritu de contradicción muy grande y con mis ideas un poco raras a veces (por llevar la contraria) doy ocasión a pequeñas discusiones entre nosotras. ¡Qué de rincones feos tengo! Y tengo tantas ganas de quitarlos que cuando me doy cuenta y se lo digo a Nisa me parece que ya no lo volveré a hacer, y antes de un minuto he caído. Gracias a que Nisa está siempre fijándose y me ayuda muchísimo, corrigiéndome siempre. ¡Cuánto se lo agradezco!

La oración esta temporada me cuesta bastante y me distraigo mucho, la lectura he dejado de hacerla bastantes días. Hemos puesto el Nacimiento

con las figuras que nos mandó Carmen, quedó bastante bien después de dos días cambiando montañas. ¡Estará contento el Niño! ¡Yo quisiera pedirle que este año me ayudara mucho para conseguir esa caridad fina que tanto me falta! Dígaselo usted también para su hija.

*Bilbao, agosto de 1946*<sup>115</sup>

Yo sigo bastante calamidad, el otro día al preparar unos purificadores me confundí y saqué mal los hilos (luego se pudo arreglar, pero el aturdimiento lo hubo) y coso muy chapucera, por no poner toda la cabeza y querer correr. Algún día me acosté más tarde y como, además, soy muy dormilona, por la tarde dos días me quedaba dormida escribiendo y decidí dormir, aunque fueron sólo cinco minutos (pero estaba mal, lo comprendo), encima de los papeles. [...] La oración, la presencia de Dios, etc. son a base de pedir y estar pendiente de mis hermanas [...] y del servicio. [...]

*Madrid, 4 de julio de 1949*<sup>116</sup>

La Residencia está casi vacía, sólo hay tres chicas residentes, el resto somos de Casa. Tenemos ya todo el último piso y desván recogido, limpio y sin usar. Qué buen momento para conseguir la casa de al lado y hacer la unión. Encomiéndelo mucho, Padre. [...]

Yo contenta y pidiéndole al Señor que me haga menos dura de cabeza (soy un poco torpe) y por eso a veces, poniendo una voluntad grandísima, no obedezco bien. [...] ¡Qué le vamos a hacer! Pero yo, como quiero ser lo más útil posible, quiero discurrir mejor y lo pido. Si no me lo concede, tan contenta.

No sé si le dije alguna vez que estoy haciendo la tesis a ratos libres (que son pocos), pero si Dios quiere la terminaré en octubre. [...] Tengo que ir al laboratorio; allí también hay chicas para hacer apostolado, así que el poco tiempo que voy también lo aprovecho. Pida por ellas. [...]

*Molinoviejo (Segovia), 24 de julio de 1949*<sup>117</sup>

[...] En esta casa se vive con mucha *tensión*<sup>118</sup>, se lo aseguro, pero todavía tiene que ser más. A veces, al verlas a todas contentas y trabajando bien, nos parece que ya lo hemos conseguido todo, y nos olvidamos de que

nuestra labor es nada menos que enseñarles a ser santas siéndolo nosotras. Tenemos que afinar mucho en todo. A veces lo veo clarísimo. [...]

Mañana vuelvo a Zurbarán. ¿Se arreglará lo de agrandar la Residencia? Pida usted mucho, será facilitar la labor, aumentarla, y solucionar la cuestión económica. Padre, ya sé que le doy un disgusto, pero también este año hubo déficit. En total, 36.000 ptas. Algo se podría haber evitado con más espíritu de pobreza. Me remuerde especialmente el no haber estado muy pendientes de la luz eléctrica. Pero, en lo demás, creo que hemos afinado bastante. Estamos haciendo muchas gestiones para tener residentes para las dos casas. Pida por esto también, para que esté llena desde primeros de octubre.

*Madrid, 18 de agosto de 1949<sup>119</sup>*

[...] Creo que vamos teniendo experiencia en esto de la Residencia y muchas de las pegas de este curso tienen buen arreglo. Hacemos nota de todo.

Yo quizá estoy estos días un poco obsesionada con la Residencia y cuando me vuelco en una cosa, me paso de raya (tengo ese defecto), porque ni en la oración consigo aislarme y sigo pensando en ello. Claro que esto me ocurre desde que don José María escribió desde Santiago “que me ocupara intensamente de la Residencia”.

En mi vida espiritual una de estas cosas tomadas tan a fondo me influye horrores. Precisamente llevaba una temporada con una presencia de Dios tan palpable que me duraba a veces horas el efecto de la oración y desde que tengo esta preocupación por buscar residentes [...] he cambiado. A mí no me importa sentir una cosa, lo que quiero es portarme bien y seguir en todo el camino que debo. Así que mi duda siempre es que no me esfuerce bastante para hacer bien la oración y, en general, el plan de vida. [...]

*Madrid, 1 de noviembre de 1949<sup>120</sup>*

Padre: ya vamos teniendo la casa un poco más organizada. Yo me he ocupado estos días de la administración [doméstica], me metí en la cocina, y disfruté mucho, hacía tanto tiempo que no lo hacía... desde Bilbao. Padre, ahora estoy segura de que no me importa nada en absoluto estar haciendo cabeza o estar obedeciendo y ocupándome de lo que sea. Siempre en la oración lo pensaba, y me parecía que sería así, y en la práctica lo he visto, y

he dado gracias a Dios por darme la seguridad de que lo que se piensa en la oración con sinceridad es siempre verdad. Usted ya sabe lo que le quiero decir, estoy segura. Hoy, como en Lagasca hay mucho trabajo porque el servicio falla, vamos a ir Nisa y yo allí hasta que quede un poco organizado. Procuraremos trabajar mucho y pensar también mucho con la cabeza.

Estos días he fallado mucho en el cumplimiento de las normas de piedad<sup>121</sup>, con el cambio de casa y trabajo me despisté mucho, pero ya hago propósitos de que no me vuelva a pasar. [...]

*México D.F., 22 de julio de 1953<sup>122</sup>*

Padre: Cada día van estando todas las casas más organizadas. Hemos pasado unos meses tremendos porque al mismo tiempo se mudaron las tres casas de México y la de Monterrey: parecíamos locas. Pero ya, gracias a Dios, todas van quedando preciosas. Estoy segura de que usted las verá pronto, ¿no piensa venir?

Desde que tenemos oratorio, todo marcha mejor, y las chicas están mucho más centradas.

Además, ya voy repartiendo a cada una su responsabilidad. [...] Yo me he quedado con la formación de las nuestras [...] y con los problemas económicos (porque todavía no hay quien me los resuelva).

¿Qué le parece? Encomiéndenos mucho, para que cada una se vuelque en lo suyo. Tenemos una casa que, bien aprovechada, puede funcionar magníficamente. [...]

*Cuautla (México), 14 de septiembre de 1953<sup>123</sup>*

Padre: Ya se están terminando los ejercicios espirituales; los hemos hecho 23. Gracias a Dios todas las chicas pusieron en ellos un afán muy grande y don Pedro nos ha aclarado a todas (a mí la primera) la conciencia de nuestro deber y responsabilidad. Estoy muy contenta, Padre por mí y por la disposición que veo en todas. [...]

Creo que empieza una a nueva etapa en México. Prácticamente está reunida toda la Asesoría. Quiero repartir responsabilidades. Quizá para esto la única dificultad sea yo misma. Es muy difícil, estando yo que hasta ahora he llevado un poco todo —dirección de las nuestras, administraciones domésticas, apostolado, etc.— eliminarme<sup>124</sup>. Estoy dispuesta a procurarlo.

Me es exactamente igual seguir así siempre o, si creen que es mejor, ser el último mono una temporada, Padre, aquí me tiene. En el fondo, si soy totalmente sincera, pienso que si la última época de mi vida pudiera ser obedeciendo más directamente y sin mandar nada (si esto fuera, naturalmente, la voluntad de Dios), no me vendría nada mal.

*México D.F., 19 de marzo de 1956*<sup>125</sup>

Me da un gusto enorme que venga a México gente de Roma. [...] Hay un trabajo de locura esperando, y ya sabe que yo llevo ya demasiado tiempo haciendo cabeza.

La semana pasada estuve dos días en Cuautla para arreglar la casa de Gabriela (una señora de la Obra) que nos presta para una tanda de ejercicios espirituales de chicas de San Rafael, porque Montefalco ya no da abasto a tantas. Trabajamos muchísimo, poniendo el oratorio y cambiando todo, pero me ha dado mucho gusto ver que así es como más descanso, trabajando físicamente, y dejando de pensar un poco en todo lo que hay encima.

Encomiéndeme mucho: creo que este año hay que dar un empujón espiritual, y yo debo ser la primera en darlo. Hasta ahora he pedido, y me he esforzado por conseguir esas virtudes imprescindibles en casa (piedad, trabajo, alegría, apostolado, espíritu de sacrificio, etc.), y eso es lo que también he pedido y procurado para todas. Ahora veo que hay que profundizar; que ya debe haber en la Región almas contemplativas que deseen y pidan cosas más finas espiritualmente. Que las sepan apreciar. Ayúdeme usted a conseguirlo de Dios. Si yo no sirvo para eso, que no sea un obstáculo para que lo consigan otras. Que tenga la gracia de Dios para orientarlas y animarlas por esos caminos, y que tenga yo también afán de intentarlos; y humildad y paciencia para comprender también, que quizá Dios no quiere eso para mí, aunque lo deseo con toda mi alma. [...]

*Madrid, 1 de octubre de 1962*<sup>126</sup>

Padre: Mañana 2 de octubre será como cada año un día lleno de agradecimiento al Señor y a usted, Padre. Cuántas cosas buenas para recordar: el Estudio General<sup>127</sup>, las vocaciones que llegan, la perseverancia y el ver cómo a pesar de miles de fallos, vamos creciendo cada una; y no

sólo en año que eso no tiene chiste, sino en seguridad y serenidad dentro de la Obra.

Aquí en esta casa, con sus tres puertas: la Asesoría, la administración y la Escuela Hogar están reflejadas todas las labores y es fácil vivir y encomendar cada una. [...]

De mí, lo de siempre, muy contenta y con deseo de hacerlo bien y servir en lo que me han encomendado: ayudar a mis hermanas de la Asesoría llevar bien esta labor de San Gabriel de Montelar y, a través de ella, mover mucha gente, vocaciones de todas clases, cooperadoras<sup>128</sup> y ayuda económica. Y mi trabajo profesional, las clases en el Instituto que ahora todavía es el Maeztu, pero quizá pronto sea un instituto femenino. Me encanta enseñar y es impresionante cuánto se puede hacer...

Cumplo las normas [del plan de vida] con cariño, pido por todo y ahora, como usted nos ha dicho, por el Concilio.

*Madrid, 30 de diciembre de 1964*<sup>129</sup>

Padre: Desde que le vi en Pamplona estoy deseando escribirle. ¡Cuánto disfruté aquellos días! No me perdí ninguna ocasión de verle y oírle; unas veces con un poco de derecho y otras sin él. Pero allí estuve, mezclada en todas partes con la gente; me encanta sentirme una más y saber que eso es lo que soy, sin distinciones ni timidez.

Le escribo al terminar unos días de retiro después de haber pensado, una vez más, en lo que va mal y con verdadero deseo de rectificar. Mis propósitos son querer y ayudar más a mis hermanas (porque es, con usted, lo que más quiero en el mundo) empezando por las de mi casa; y para ello acudir mucho a la Virgen.

Si las cosas van como parece, muy pronto leeré la tesis (me la dirige Piedad de La Cierva); puede quedar un trabajo original y bonito (ahora el peligro es que alguien se adelante a publicar algo parecido). Hemos trabajado mucho.

Si salen oposiciones para Enseñanza Laboral, donde ahora estoy de profesora, estoy dispuesta a presentarme y también a dejarlo todo cuando me digan.

¿Sabe dónde está el Instituto Laboral Oficial Femenino donde doy clases? En lo que era el Palacio de Miranda. Coge toda la manzana (García Morato, Nicasio Gallego y Covarrubias), justo frente al Patronato de



Enfermos<sup>130</sup>. Si viera cuánto pienso en las veces que usted habrá pasado por allí... Me hace una gran ilusión el apostolado que se puede hacer allí —ahora van cerca de 1.000 alumnas de 12 a 20 ó más años—, y todavía algunas especialidades ni empiezan.

Hace unos días pitó<sup>131</sup> en la Obra una de mis alumnas; hay un grupo de profesoras muy bueno también... Padre, como ve, trato a mucha gente, señoras y chicas de muy distintos ambientes. [...] Acuérdesse de encomendarlas.

*Madrid, 8 de julio de 1965<sup>132</sup>*

Padre, en estos folios<sup>133</sup> va el resumen de muchas horas de trabajo. Hace unos momentos acaba de ser calificado “cum laude” y quiero apresuradamente ponerlo en sus manos, con todo lo que soy y tengo, para que sirva.

*La Pililla (Ávila), 6 de febrero de 1967<sup>134</sup>*

Hace bastante que no le escribo; esperando a terminar las oposiciones y poderle decir que las saqué. Ha sido un año dedicado en gran parte al estudio (unas 2.000 horas) y el último trimestre a examinarme (he pasado 15 pruebas, eliminatorias todas: orales, escritas, prácticas...). En las primeras que me presenté, que eran de “Enseñanza Media”, me suspendieron en el penúltimo ejercicio... (creo que fue el que hice mejor). *Ni modo*. Pero en las de “Enseñanza Profesional” que eran las que más me interesaban, por tener la casi seguridad de quedar en Madrid, en la Escuela de Maestría Industrial Femenina, la saqué. Así que seguiré dando clases de Física y Química donde estaba desde hace 4 cursos (calle García Morato, esquina a Nicasio Gallego), frente al Patronato de Enfermos, tan lleno de recuerdos para usted y para todos.

Sólo quiero decirle que, como todo lo demás, este nuevo paso en mi trabajo profesional está en sus manos... (no me ata nada, gracias a Dios).

Padre, le vi en Molinoviejo, el 2 de octubre. Estuve en la consagración del Altar del Pabellón y disfruté mucho. Luego Eduardo, en uno de sus viajes a Madrid, me contó cuánto había estado con usted... haciendo de médico. Me da alegría pensar que las familias de todos en Casa vamos quedando unidas por muchos motivos.

*Los Rosales (Madrid), 9 de enero de 1969*<sup>135</sup>

Yo, Padre, con muchas *ganas de servir ahora en este nuevo trabajo*: la Facultad de Ciencias Domésticas, donde ya se han terminado las primeras convalidaciones de Licenciatura. Han sido tres meses intensos.

También va ya vencido el primer trimestre del Diploma (1º año de la carrera), que cursan cerca de 40 numerarias del centro de estudios<sup>136</sup> Zurbarán. He dado clases a los dos grupos y he puesto todo lo que soy capaz en la tarea de enseñar. Es una nueva alegría que tengo que agradecer a Dios y a usted, que mi trabajo profesional pueda ser útil en esta labor de Casa tan querida: administrar [la casa].

Estamos dando los primeros pasos. Rece mucho por nosotras. Hemos tenido alumnas de 6 nacionalidades. Ahora algunas empiezan los Doctorados. Necesitamos mucha ayuda. Saber que usted nos encomienda paz.

*Madrid, marzo de 1971*<sup>137</sup>

Estoy contenta, rezo, trato a bastante gente y estudio, además de dar clases. En la Facultad estamos preparando —alguno ya se terminó—, pequeños trabajos en los que vamos uniendo la práctica de la administración [de la casa] con los conocimientos científicos. Todavía no son de mucha altura, pero por algo se empieza. [...]

*La Pililla (Ávila), 4 de septiembre de 1973*<sup>138</sup>

[...] En el próximo curso quiero ocuparme mucho y bien de mis hermanas, del apostolado y de la casa. En el trabajo tengo también varias metas: dar un paso más en la cátedra de Enseñanza Profesional Oficial, y la posibilidad de un premio de investigación con la publicación de un libro sobre Textiles... todo enfocado hacia las Ciencias Domésticas.

Es posible también que en Pamplona se decidan a operarme... Ya le iré contando cómo suceden las cosas a lo largo del año. Encomiéndelo un poquito para que el Señor, que todo lo puede, logre escribir derecho conmigo.

*Madrid, 13 de enero de 1974*<sup>139</sup>

Padre: Estoy haciendo el retiro mensual y quiero charlar un rato con usted de cosas que voy almacenando en mi cabeza para contarle. A veces, como ahora, me retraso en hacerlo pero todas las conservo y se las digo en el oratorio muchas veces, al Señor y a usted. [...]

Como anécdota, me gustaría contarle que, en el Instituto donde doy clases desde hace diez años (ya soy Catedrático Numerario por oposición), han querido que fuera Directora. Primero me lo propuso el Ministerio, después los compañeros (unos 40 profesores) y he tenido que luchar a brazo partido por evitarlo. [...] De verdad que no me lo esperaba; más bien pensaba que no caía bien y que mi influencia era nula en el conjunto.

He sentido tener que renunciar. Hubiera podido hacer una labor preciosa (con más de 1.000 alumnas de 15 a 25 años). ¡Si esto me coge hace unos años! Ahora, mi resistencia física no lo hubiera soportado. [...]

En Ciencias Domésticas hemos leído dos tesis en mi departamento este último trimestre. Una de convalidación y otra la primera de carrera. Vamos madurando los trabajos. La última tenía una aportación práctica muy interesante; una parte la hicimos en los laboratorios de una fábrica de detergentes muy conocida donde nos dieron todo género de facilidades y querían a toda costa que Beatriz (que era la autora de la tesis), se quedara a trabajar con ellos. Fue una experiencia buena.

Estas Navidades estuve en la Clínica de Pamplona. Me hicieron un chequeo bastante fuerte. Creo que los dolores físicos no los siento demasiado y conservo una gran paz en medio de todas las pequeñas “peripecias” que tienen que hacerme. Como consecuencia, han dicho que tengo las válvulas igual que en el cateterismo anterior (que fue hace cinco años). Alguna otra cosilla está peor, pero con pastillas iremos compensándolo. [...]

Pida mucho, Padre, por mí y por esta casa, para que todas [...], demos al máximo, que no nos falte generosidad en nada, y que yo sepa llevar el palito y ayudarlas. Quiero rezar por todas las intenciones que le preocupen: la Iglesia, la doctrina, los sacerdotes, y hacerlo bien, siendo alegre y dando buen ejemplo.

[Volver al índice](#)

## V. AQUÍ ME TIENES

### Camino y misión

Cuando Jesús vio a Mateo, desempeñando su trabajo de recaudador de impuestos, se acercó y le llamó: ¡Sígueme! También a Guadalupe la llamó en medio de su trabajo ordinario. “Creo que tengo vocación”, fue lo que Guadalupe dijo a san Josemaría al conocerlo. Y la respuesta la animó a buscar la voluntad de Dios: “Eso yo no te lo puedo decir. Si quieres puedo ser tu director espiritual, confesarte, conocerte...”. Dios llama y el hombre responde. Guadalupe buscaba responder a Dios con esa misma actitud de Mateo, también ella se levantó y siguió al Señor por el camino que Él le había preparado en el Opus Dei. “Si me preguntáis cómo se nota la llamada divina, cómo se da uno cuenta, os diré que es una visión nueva de la vida. Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros; es un impulso misterioso, que empuja al hombre a dedicar sus más nobles energías a una actividad que, con la práctica, llega a tomar cuerpo de oficio. Esa fuerza vital, que tiene algo de alud arrollador, es lo que otros llaman vocación”<sup>140</sup>. Estas palabras de san Josemaría ayudaron a Guadalupe a comprender lo que le había sucedido.

*Bilbao, 17 de marzo de 1946*<sup>141</sup>

Padre: Qué alegría me da decirle que *aquí me tiene*, ahora haciendo cabeza y mañana en el último puesto, siempre contenta porque sirvo al Señor. Cada día tengo más confianza en su ayuda y menos en mis fuerzas, y por eso desde el momento en que Nisa me dijo que se iba<sup>142</sup>, le pedí muy de veras que no se separe de mí un momento, quiero con Él llevar la casa muy sobre los hombros en todos los momentos y empujar a mis hermanas hacia Él. [...]

*Bilbao, 30 de abril de 1947*<sup>143</sup>

Padre: [...] Como de la marcha de la casa, etc. ya le hablo siempre, hoy voy a ser un poco egoísta y le contaré cosas mías. Lo primero es que el día de la Ascensión hará ya muchos años que vine a vivir a Casa, y quiero con toda mi alma hacer la Fidelidad<sup>144</sup>. Se lo estoy pidiendo mucho al Señor, y no crea usted que, aunque soy muy chiquilla por mi modo de ser, no me doy cuenta de lo que es.

Padre, tendré miles de defectos, pero tengo una fe en mi vocación y en la ayuda de Dios muy grande, se lo aseguro, y estoy dispuesta a hacer todo lo que me digan siempre con alegría. A veces saldrán las cosas mal, usted ya lo sabe, pero pongo todo lo que tengo. [...]

*Madrid, 17 de mayo de 1947<sup>145</sup>*

Padre: Esta mañana vino don Pedro a Zurbarán y me dijo que puedo hacer la fidelidad. ¡Que alegría más grande! Pida usted mucho para que el Señor esté siempre contento y sepa quererle con toda mi alma. [...] No sé qué decirle, soy muy feliz, tengo mucha paz, y todo se lo debo a usted y a la Obra, así que todo lo que Dios me ha dado (salud, alegría, etc.) quisiera gastarlo únicamente en trabajar mucho, mucho.

Me dijeron también lo de la Asesoría<sup>146</sup>; esto, Padre, me impresionó menos. Quizá no soy capaz de darme cuenta todavía de lo que es. Yo sólo sé que, en donde usted quiera, estoy dispuesta a obedecer, a discurrir y a trabajar todo lo que soy capaz. [...]

*Madrid, 31 de agosto de 1948<sup>147</sup>*

Padre: Hoy termina el curso nuestro<sup>148</sup>. Como siempre, yo creo que todas estamos llenas de deseos y propósitos de portarnos mejor. En estos días he pensado mucho en mis fallos; son muy grandes, pero me da mucha tranquilidad tener la seguridad de que usted y don José María los conocen mejor que yo misma, y cuando, al hacer la confidencia, me los dicen, siento que es entonces precisamente cuando yo me estoy conociendo verdaderamente como el Señor me ve. Antes tenía una gran preocupación por ser sincera y me gustaba contar las cosas interpretando yo misma mis defectos, etc. Y si no lo hacía así me parecía que no me daría a conocer. Ahora ya no me preocupa eso, cuento las cosas que hago o pienso, y espero a que me digan por dónde tengo que atacar y, si es por un sitio contrario al que yo pensaba, veo que estaba equivocada y no me preocupo más. Quisiera

estar tan unida a usted a través de quien haga cabeza que en la oración casi pido eso solamente. [...]

Al Señor le quiero muchísimo, aunque en la oración suelo estar bastante atontada a veces, me cuesta y pienso más que nada en los problemas de la casa, vocaciones, etc. Hay de vez en cuando momentos (cuando menos lo pienso) que materialmente no me cabe dentro todo lo que siento, y soy tan feliz que luego sólo al recordarlo me da fuerza para el resto del tiempo en que no siento nada.

Padre, pida mucho por mí, y por todas estas cosas ique se llene la Residencia este año y sean buenas chicas! [...] ¡Que se decidan estas chicas que estamos tratando y podrían ser santas! ¡Que termine el doctorado ahora, aunque estudio muy poco! ¡Qué sea muy dócil para ayudarles a ustedes este año en lo que me manden! ¡Que dé buen ejemplo a mis hermanas! ¡Cuánto las quiero a todas! Yo creo que ya le he dicho todo lo que quería y estoy contenta, muy contenta. Ayúdeme mucho, dígame todo lo que hago mal, sin rodeos; quizá es lo único bueno que tengo hasta ahora, que siempre he recibido con verdadera alegría que me corrijan (aunque me dé pena haber hecho las cosas mal), y a quien lo hace, le quiero más que antes y se lo agradezco de verdad.

*Madrid, 16 de mayo de 1949*<sup>149</sup>

Padre: Ya se está terminando el curso. Las chicas de la Residencia muy bien, contentas y estudiando mucho. [...] Es asombroso ver a chicas que, en un rato de charla, sin conocer casi la Obra de cerca, se entusiasman y hasta se deciden [a seguir este camino]. Se ve que el Señor hace con nosotros como con los Apóstoles cuando volvían admirados de lo que hacían.

Pero esto no quiere decir que yo haga las cosas bien. Cada vez me veo más fallos. Ahora pongo el máximo esfuerzo en cumplir las normas<sup>150</sup> y lo voy consiguiendo. La oración en general es de lucha para no distraerme, pero ahí estoy, y sé que así agrado al Señor.

Ayer, en cambio, fue de esas veces que se ve claro todo. Pedía yo por las nuestras nuevas (tenía que darles hoy el círculo), quería que se asegurasen en su vocación totalmente (esta gracia que Dios quizá por verme más sin fundamento que las demás, me dio a mí desde el principio sin que haya habido ni un instante de duda) y veía tan claro junto al Sagrario nuestro camino, tan derecho, tan para todo el mundo que con corazón y ganas de

acercarse a Dios de verdad lo conociera, que físicamente comprendía que lo único necesario es conocer la Obra a fondo para echar raíces.

Padre, sentí muchas cosas que no sé escribir, pero estoy segura que usted las comprende porque las ha vivido miles de veces, igual que yo las vivía en aquellos momentos. Salí del oratorio con ganas de tragarme el mundo. El apostolado me chifla aunque me suele costar mucho también (se lo aseguro) y a ratos me sería más fácil hasta cargar baúles. [...]

*México D.F., 29 de junio de 1950<sup>151</sup>*

Padre: Hoy quisiera escribirle hablándole un poco de mí; ya sabe que generalmente me despreocupo demasiado, y en mis cartas le cuento cómo marchan las cosas, que es lo que en realidad llena mi vida interna y externa, y sólo en algunos días, como hoy, hago un parón (mejor dicho, es el Señor el que me hace pararme para que, aislada de todo, en un instante vea el fondo de mi corazón y sea más agradecida a ese amor de Dios que Él mismo va poniendo dentro de mí). Sí, Padre, quiero mucho a Dios. Cada día más, con más fuerza y con más seguridad. Aunque generalmente no lo noto de una manera sensible, sino en la manera de reaccionar ante las cosas. Por eso necesito que de vez en cuando lo sienta, para que vea que lo único que importa es esforzarme para conservarlo y así Dios mismo purificará mi vida.

¡Tengo tantas ganas de servirle, materialmente trabajando todo lo que sea capaz mi cuerpo [...]; y espiritualmente, entregándome totalmente yo y ayudando a mis hermanas y a todas las personas que trato, para que lleguen al máximo! Esto es lo único que me hace sufrir, la impotencia (por mi falta de ... lo que sea, no sé juzgarme ni me importa) de ser más eficaz.

Padre, yo que soy tan poco sensible para todo, me vuelvo de mantequilla cuando veo una falta de generosidad, y alguna vez (dos recuerdo en este momento) no he sido capaz de resistirlo sin que me lo notaran, y he llorado delante de una de ellas una vez; y de otra que tiene planteado muy claro el problema de vocación y quería, para no rendirse al Señor, hacer una locura. En esos momentos mi pena es ver lo poco que queremos al Señor y me siento yo tan culpable como ellas, porque creo sinceramente que, si Dios no me ayudase enormemente, en sus circunstancias sería igual que ellas. (Pero esto no altera nada mi paz interior, ni la seguridad de mi vocación, ni la confianza en la perseverancia). No sé cómo explicarle esto.

Pida mucho por el apostolado que se puede hacer. Las chicas se abren totalmente, pero necesitan que las formemos, que las ayudemos, que las llevemos de la mano hasta Dios, y esto a veces es difícil. Pida mucho por mí; me siento pequeña, muy pequeña, para esta labor, pero decidida a todo obedeciendo. Seré sincera hasta el fondo, yo creo que nada de lo que pienso que debo decir me lo callo. Este es mi descanso, y gracias a eso soy totalmente feliz. Lo mismo en la oración, que en las cartas que le escribo, que al hablar con don Pedro, me vació de todo lo que me preocupa y me siento ligera para coger todo lo que el Señor ponga sobre mí.

Padre: gracias por todo. Hoy día de san Pedro, me siento tan unida a la cabeza, tan rendida a la Obra, que necesito decírselo. Su carta fue un consuelo muy grande para todas; ya sé que siempre está pendiente de nosotras. Encomiéndeme mucho y perdóneme todo lo que le he hecho sufrir antes y ahora, aunque a veces sea involuntariamente.

*México D.F., 1 de junio de 1951<sup>152</sup>*

Padre: Ya se puede usted figurar la alegría que nos dio la llegada de don Pedro<sup>153</sup> y todas las noticias tan buenas que traía. [...] Padre, si viera las ganas que tienen sus hijas mexicanas de conocerle, vería que, aunque en muchas cosas fallamos cantidad, tenemos verdadero espíritu de filiación, ya que hemos sido capaces de hacérselo vivir tan a lo vivo a nuestras hermanas que todavía no le conocen. [...]

Yo sólo puedo admirarme y dar gracias a Dios a través de usted, y al mismo tiempo pedirle que no nos olvide, que rece mucho para que esta hija suya, que tiene más corazón que cabeza, sirva, mientras usted crea que debo hacerlo, para esa labor tan grande; y que eso me haga cada día sentirme con más confianza, segura de que la Virgen me ayudará igual ahora que luego, cuando ya hayan crecido estas hermanas nuestras que acaban de llegar a la Obra, y ya mi puesto sea el más escondido. ¡Si viera cuántas veces pienso en eso y qué paz me da!

*México D.F., 16 de noviembre de 1952<sup>154</sup>*

El domingo pasado tuvimos en Copenhague<sup>155</sup> el primer retiro de obreras: vinieron 70. Lo dio Don Pedro. Había chicas estupendas. Don Juan Antonio estuvo confesando antes de la Misa a muchísimas. Toda quedaron muy contentas. [...] El jueves tuvimos retiro de señoras. Vinieron 40. Pitó<sup>156</sup> otra



Supernumeraria. Hay muy buen ambiente, y se las puede ayudar muchísimo. Da mucha pena ver el ambiente de frivolidad en que viven, incluso las más piadosas, y se sienten vacías y tristes. Quieren otra cosa, y la Obra se la va a dar, ¿verdad? Encomiéndelas mucho a ellas y a mí, porque en mi vida pensé que tendría que intervenir en estas cosas y sólo la ayuda de Dios hace que ellas se confíen a mí, etc. ¿no le parece? [...]

*México D.F., 28 de febrero de 1954<sup>157</sup>*

[...] De mí no sé qué decirle; Dios hace que todo salga sin grandes dificultades. Pero, al mirarme por dentro, a veces me da tristeza (es lo único que me pone triste). Usted ya me conoce; soy un pequeño animalito, fuerte, alegre, con mucho corazón a ratos, pero otras veces insensible. En la Basílica, el día 14 le pedí a la Virgen que nos ayude como hasta ahora (más, creo que es imposible).

Le pide la bendición su hija que nunca puede explicarle lo que significan la Obra y usted para mí, más que con la rendición total y absoluta. Padre, aquí me tiene.

*México D.F., 12 de diciembre de 1955<sup>158</sup>*

Esta mañana se quedó el Señor en el oratorio del Centro de Estudios ya para siempre; tiene la imagen de la Purísima (un cuadro grande), y el altar es de mármol verde y dorado (el mármol es imitación, pero queda precioso). El sagrario, de madera dorada con puerta de cristal. Todo se hizo en el taller donde Aurora está aprendiendo a dorar y tallar. Encomiende mucho esa casa, para que todas las vocaciones que pasen por ella, sigan perseverando hasta el final, y sean muy santas.

Hoy como es día de mi santo, y en México a nadie se le pasa esta fecha, vino mucha gente a Misa a casa para encomendarme en la comunión; lo noté mucho que había mucha gente pidiendo por mí, y ya sé que usted también me encomendó, como todas mis hermanas de muchas partes del mundo. También tuve carta de mi familia: parece que todos están cada vez más cerca de la Obra. Me escriben felices, sobre todo Eduardo y Laurita (que son de Casa). [...]

Para todo esto, que Dios quiere que se vaya haciendo, como usted dice, sólo hace falta santidad personal. Yo quiero tenerla, pero comprendo que me falta mucho. Cumplo las normas<sup>159</sup>, tengo voluntad de servir, me trago

mi genio (que lo tengo fuerte), estoy siempre contenta, pero de eso a ser alma contemplativa y santa, falta mucho todavía; aunque no sé por dónde luchar para conseguirlo; encomiéndeme mucho, mucho. Quiero hacerlo lo mejor posible, pero a veces meto la pata; *ni modo*.

Rece mucho también por las más viejas de la Región, para que juntas hagamos todo. Ya sé que usted no quiere el gobierno de la Obra personal; ni lo quiere Dios, ni lo quiero yo. Se lo aseguro. Y pongo el mayor empeño en repartir responsabilidades y en hacer las cosas de acuerdo todas, rindiendo el juicio muchas veces. Padre, ya llevo muchos años haciendo cabeza, ¿no sería bueno empezar a *hacer pies*? Pero ya sabe que aquí, o donde me ponga, estaré contenta sirviendo a Dios en la Obra.

*Montefalco (México) 15 de febrero de 1956*<sup>160</sup>

Padre: Le escribo desde Montefalco, a donde vine con una tanda de ejercicios de nosotras. [...] Parece que los han hecho muy bien, y que, con la ayuda de Dios y de usted, va a empezar en México una época de expansión y de profundidad espiritual. No sabe cómo se lo estoy pidiendo a Dios para mí y para todas. Nos hace falta. Ya está más organizada la dirección espiritual: en todas las casas hay confesor fijo, y todas las que hacemos cabeza nos vamos dando cuenta de que tenemos esa enorme responsabilidad de saber ser, y ayudar a ser, santas. Estoy muy contenta; hay en casa unas hijas suyas con mucho espíritu, y dóciles; creo que nada les parece mucho para hacer y entregar.

Leíamos en la comida la vida de san Juan de la Cruz, pero nada de lo que dice nos asusta; y aunque nuestro espíritu es diferente, no lo es por ser más fácil, ni mucho menos. Qué claro se ve que nuestra entrega (si la llevamos bien) es inmensa. No puede ser mayor. [...]

*Madrid, 28 de mayo de 1959*<sup>161</sup>

Padre: Ayer estuvo M<sup>a</sup> Elena contándonos muchas cosas de Roma en la tertulia y disfrutamos muchísimo. Nos dijo las cosas que le había oído a usted y todo procuré que se me quedara muy grabado: Fidelidad, felicidad, lealtad. He procurado vivirlo desde que estoy en Casa (ya más de quince años) con todas mis fuerzas. El Señor, usted, Padre, y mis directoras lo saben, y cada vez lo procuraré hacer con más empeño. La Obra soy yo

misma y no podría ya ser de otra manera. ¡Qué alegría me da sentir esto tan claro y siempre, desde el primer día y cada vez más!

Padre, encomiende mucho toda la labor de Cooperadoras. Estamos tratando con mucha gente de todos los ambientes altos y hay mucho por hacer. También en los barrios pobres, donde tenemos los dispensarios y catequesis, vamos ayudando a gente sencilla. Hoy precisamente fue la romería de un grupo de chicas que se reúnen los domingos por la mañana y se les da un círculo en Valdebebas (con obreras de 18 a 20 años) y se les ve cómo se acercan al Señor.

Yo me encuentro muy fuerte, Padre, y pienso que por donde me han cosido ya no me rompo, así que cárgueme, que el borrico está para eso.

*Madrid, 7 de febrero de 1960<sup>162</sup>*

Padre, aquí está mi felicitación por esta fecha, mi recuerdo lleno de agradecimiento de todo lo que en Casa he recibido y mi cariño cada vez mayor a usted, a mis hermanas y a la labor que llevo entre manos, que siempre me parece la mejor. [...]

Padre, me dio mucha alegría saber que ya está completa la Asesoría Central. Encomiendo con fuerza a todas mis hermanas, su trabajo concreto de gobierno en todo el mundo, y de un modo especial la labor de San Gabriel. Yo, como siempre, llena de ilusión en lo que hago ahora y en lo que en cada momento dispongan de mí. Ya sabe, Padre, que humanamente soy un topo, pero con la ayuda de Dios y de la Obra, nada me asusta.

*Madrid, 19 de marzo de 1960<sup>163</sup>*

Padre: Hoy, día de san José, le he recordado muchísimo y cuando en la Misa [...] hacía bajito la renovación de mi fidelidad, le he dicho una vez más al Señor que me conceda esa lealtad humana y divina que aprendemos a vivir en Casa desde el primer día y que, al pasar el tiempo, se hace más recia y más firme. Sí, Padre, así lo noto. Aumenta la libertad de espíritu y la seguridad de la perseverancia final. Quisiera afinar más cada día, en lo grande y en lo pequeño, en lo externo y en lo interno; en lo que ve todo el mundo y sirve de estímulo a los demás y en lo que sólo ven Dios y mis directoras<sup>164</sup> y usted, porque es mi alegría que ellas y mi Padre me conozcan tan bien como el Señor.

También he pedido vocaciones, miles de vocaciones, miles de vocaciones en todo el mundo, y concretando, nombres de gente que estamos tratando. Hay nombres que no se me olvidan nunca, y para ayudarlas a ellas todo me parece poco.

Padre, ya me conoce, si alguna pasión me domina es el apostolado<sup>165</sup>; creo que mi ilusión es cada día mayor. Crece con los años y disfruto al ver que los años —como usted nos ha dicho muchas veces— no son un obstáculo para hacer labor de San Rafael directa. Y aquí me tiene otra vez, viviendo esos momentos en que una chica entrega su vida al Señor. Encomiéndelas. [...]

*Madrid, 14 de febrero de 1963<sup>166</sup>*

Padre: Hoy, como todas las fiestas grandes<sup>167</sup>, me he acordado muchísimo de usted. En la tertulia con las de Casa, hemos recordado primeros tiempos y una vez más he dado gracias por todo: Por la perseverancia, que al sentir cada vez más camino recorrido se ve más firme y da una paz inmensa. He dado gracias y pedido por las vocaciones. Hay muchas, pero hacen falta muchas más. Agradezco al Señor como una delicadeza haber estado siempre rodeada de mucha labor apostólica. Me siento un poco como las madres de familia a quienes Dios da muchos hijos.

También agradezco esta época de formación intensa. Me encanta estudiar y enseñar. Y lo mismo en las clases de Filosofía, a las que asisto como alumna, que en las clases de Física y Química que doy como profesora (en mi trabajo profesional), disfruto muchísimo.

*Madrid, 19 de marzo de 1963<sup>168</sup>*

Padre: Le escribo mientras hago la oración. Miro al Señor, me acuerdo de usted y me veo yo por dentro. Todos de acuerdo. Tengo paz, confianza y seguridad en el Señor y en el Padre (que para mí son también la Obra y mis hermanas, no puedo separarlos). Y sin darme cuenta empiezo a agradecer y a pedir.

Gracias por todo, Padre; aquí me tiene, como siempre. Trabajo, hago apostolado y rezo lo mejor que puedo. Quiero hacerlo mejor y, si usted se acuerda de encomendarme, quizá lo consiga.

Hoy hace 19 años que le escribí por primera vez pidiendo la admisión y creo que le decía casi lo mismo. Y espero repetirlo como “cantinela” toda mi vida.

[Volver al índice](#)

## EPÍLOGO

Como anunciamos al inicio de este libro, la última carta que Guadalupe envió a san Josemaría fue el 22 de junio. Veinte días antes había ingresado en la Clínica de la Universidad de Navarra para someterse a una nueva intervención quirúrgica arriesgada. Durante los días previos a la operación, Guadalupe vivió con su acostumbrada entrega alegre en esa nueva circunstancia:

Padre: Le estoy escribiendo desde la Clínica. Llevo aquí veintidós días y cuando termine el mes decidirán los cardiólogos si conviene cambiarme “las válvulas del corazón”. Estoy tranquila y no me inquieta lo que pase. Este año hice, hasta venir aquí, vida normal como los anteriores (pero me voy cansando cada vez un poco más). Sigo dando clases en Enseñanza Profesional y en Ciencias Domésticas y vivo y soy directora del centro de Lista.

He seguido muy de cerca su Catequesis por América<sup>169</sup>. ¡Qué bonito todo! Y lo he encomendado constantemente. La Virgen de Guadalupe, que siempre me acompaña, me sirve para hacerlo y su cartela: “No hizo Dios nada igual en otra nación” es muy significativa para mí, al recordar aquellas tierras.

Me acuerdo mucho de todo lo que sé que hay que encomendar, y lo que me imagino. Ayúdeme Vd. a portarme bien en lo que ahora Dios quiera de mí.<sup>170</sup>

El día 26 de junio, san Josemaría falleció repentinamente en Roma. Guadalupe recibió la noticia con gran dolor pero con la paz y la alegría de saber que ya gozaba de Dios. Ella misma, a los pocos días, iba a enfrentar su propia muerte con esa serenidad. Durante aquellos días hospitalizada, siempre trató de tranquilizar a quienes la acompañaban, a la vez que, con total confianza, se abandonaba en las manos de Dios. Aunque el resultado de la operación del 1 de julio fue satisfactorio, cuando estaba recuperándose sufrió una repentina insuficiencia respiratoria.

Los primeros rayos del sol del 16 de julio de 1975 fueron testigos de los últimos latidos del corazón de Guadalupe. Un corazón desgastado por la enfermedad que, sin embargo, nunca dejó de latir por Dios y por los demás. Ella misma reconocía que su enfermedad era “muy profunda”, no solo por su gravedad, sino porque parecía responder a esa petición que había hecho a Dios durante tantos años: “Dame, Señor, un corazón grande”. Dios le dio su ayuda para que, entre sístole y diástole, su amor hacia Dios y hacia los demás creciera cada día hasta alcanzar el destino al que siempre se había dirigido.

[Volver al índice](#)

## Notas

- <sup>1</sup> Carta de Guadalupe a san Josemaría fechada el 29 de junio de 1950 en México. AGP, GOL A-00376. Se refiere a don Pedro Casciaro. Don Pedro Casciaro fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. En 1946, en Madrid, Pedro Casciaro fue ordenado sacerdote y desarrolló la labor apostólica especialmente en México.
- <sup>2</sup> Carta de Guadalupe a san Josemaría fechada el 21 de julio de 1962 en Pamplona. AGP, GOL A-00474.
- <sup>3</sup> Palabras de Mons. Fernando Ocariz publicadas el 9 de junio de 2018 en: <https://opusdei.org/es/article/papa-aprueba-milagro-beatificacion-guadalupe-ortiz-de-landazuri/>.
- <sup>4</sup> San Josemaría, *Camino* n.817.
- <sup>5</sup> Se llaman numerarias (o numerarios) aquellos fieles que, viviendo el celibato apostólico, tienen una máxima disponibilidad personal para las labores apostólicas peculiares de la Prelatura, y para ocuparse también de la formación de los demás miembros del Opus Dei; habitualmente residen en la sede de los Centros de la Prelatura.
- <sup>6</sup> Cfr. Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, n. 7.
- <sup>7</sup> AGP, GOL A-00003.
- <sup>8</sup> En el contexto de esta carta está refiriéndose a las otras mujeres, fieles del Opus Dei. Una característica de la fisonomía del Opus Dei es el ambiente de familia cristiana, por lo que Guadalupe hace referencia a su relación con otras personas de la Obra con esa expresión propia de las familias.
- <sup>9</sup> La lectura del Evangelio y de algún libro de espiritualidad es una de las prácticas de piedad que conforman el plan de vida espiritual recomendado por san Josemaría para alcanzar el trato continuo con Dios en las circunstancias de la vida ordinaria. Cfr. “Lectura espiritual”, por José Manuel MARTÍN, en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.
- <sup>10</sup> AGP, GOL A-00331.
- <sup>11</sup> AGP, GOL A-00355.
- <sup>12</sup> Zurbarán es la primera residencia universitaria femenina promovida por San Josemaría. Inició su actividad en 1947.
- <sup>13</sup> AGP, GOL A-00360.



- 14 Se refiere al gasto medio del presupuesto de cocina.
- 15 AGP, GOL A-00382.
- 16 Se refiere al Papa Pío XII.
- 17 Se refiere aquí a la Guerra Fría.
- 18 AGP, GOL A-00024.
- 19 AGP, GOL A-00430.
- 20 Cfr. nota 1.
- 21 Se refiere a las normas de piedad del plan de vida: las prácticas de piedad, propias de la vida cristiana, que los miembros del Opus Dei procuran vivir para, en palabras del fundador del Opus Dei, “buscar a Dios, encontrarle y tratarle siempre”. Este plan de vida, trazado por san Josemaría, incluye, entre otras cosas, el Rosario y la meditación personal, y también acciones de gracias a Dios o jaculatorias a Nuestra Señora. Cfr. “Plan de vida”, por Elena ÁLVAREZ en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.
- 22 AGP, GOL A-00027.
- 23 AGP, GOL A-00030.
- 24 Se refiere a la operación de estenosis mitral a la que fue sometida el 19 de julio.
- 25 Por “todo lo de Casa”, se refiere a todo lo vinculado con la Obra. En ese mismo contexto del ambiente familiar que caracteriza el espíritu del Opus Dei, señalado en la nota 8, se comprende este símil.
- 26 Se refiere a Encarnita Ortega, que en ese año trabajaba en el gobierno del Opus Dei en Roma. Encarnita Ortega nació en 1920 en Galicia (España). A los 20 años conoció a san Josemaría y descubrió su vocación al Opus Dei. Puso sus talentos profesionales y humanos al servicio de Dios. Trabajó varios años en el gobierno del Opus Dei en Roma, junto al fundador. A su vuelta a España dirigió iniciativas de formación para la mujer e intervino en actividades de moda y cultura. Falleció en Pamplona en 1995 con fama de santidad.
- 27 AGP, GOL A-00454.
- 28 Eduardo Ortiz de Landázuri nació en Segovia el 31 de octubre de 1910. Estudió la carrera de Medicina en Madrid. El 17 de junio de 1941 contrajo matrimonio con Laurita Busca Otaegui. En septiembre de 1958 se incorporó a la naciente Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, en cuya Facultad y Clínica Universitaria gastó sus años de trabajo hasta el día de su jubilación. Eduardo se esforzó por cuidar sus deberes familiares y buscar también a Dios a través de su trabajo como médico y profesor universitario. Falleció con fama de santidad en 1985. La causa de canonización de Eduardo comenzó el 11 de diciembre de 1998, la de su esposa Laurita el 14 de junio de 2013.

<sup>29</sup> Se llama labor de San Gabriel a la labor formativa y apostólica de la Prelatura Opus Dei que se desarrolla entre gente profesional, y padres y madres de familia.

<sup>30</sup> Montelar, centro del Opus Dei en Madrid, donde funcionaba en ese momento una Escuela de Arte y Hogar.

<sup>31</sup> San Josemaría, *Amigos de Dios*, n.131.

<sup>32</sup> AGP, GOL A-00002.

<sup>33</sup> Hace referencia al modo en que en esa época se designaba a quien ocupaba el cargo de subdirectora de los centros del Opus Dei. En el año 1945, en que Guadalupe escribe esta carta, el Opus Dei no tenía aún su configuración jurídica definitiva dentro del Derecho Canónico. Ese marco jurídico es la causa de que haya ciertos términos que difieran de los empleados en el actual contexto de la Prelatura Personal.

<sup>34</sup> Se refiere a Carmen Gutiérrez Ríos, entonces la subdirectora del centro en el que vivía Guadalupe.

<sup>35</sup> Nisa, Narcisa González Guzmán, era la directora del centro en el que vivía Guadalupe.

<sup>36</sup> Se refiere a la ayuda de acompañamiento espiritual personal en que una persona recibe orientaciones y consejos sobre su camino espiritual.

<sup>37</sup> AGP, GOL A-00321.

<sup>38</sup> El beato Álvaro del Portillo nació en Madrid en 1914. Se incorporó al Opus Dei en 1935 y se convirtió en la ayuda más firme de san Josemaría, permaneciendo a su lado durante casi cuarenta años, como su colaborador más próximo. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote. Desde entonces se dedicó enteramente al ministerio pastoral, en servicio de los miembros del Opus Dei y de todas las almas.

<sup>39</sup> Se refiere a que, tras recibir la autorización del obispo, ya se había podido dejar al Señor bajo las especies sacramentales en el Sagrario del oratorio del centro en el que residen.

<sup>40</sup> AGP, GOL A-00324.

<sup>41</sup> Plan de vida: Se refiere al conjunto de prácticas de piedad y de costumbres cristianas, que jalonan la jornada de tiempos dedicados exclusivamente al trato con Dios y a las continuas referencias al Señor. Cfr. “Plan de vida”, por Elena ÁLVAREZ en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.

<sup>42</sup> Hace referencia a una talla del Niño Jesús que solían poner en el oratorio durante el tiempo de Navidad.

<sup>43</sup> AGP, GOL A-00005.

<sup>44</sup> José María Hernández Garnica nació en Madrid en 1913. Sacerdote, ingeniero de Minas y doctor en Ciencias Naturales y en Teología, colaboró con san Josemaría en la

expansión del Opus Dei por Europa, con gran alegría y espíritu de sacrificio. Su causa de canonización comenzó en febrero de 2005.

45 El círculo es un medio de formación que consiste en un curso de orientación cristiana práctica.

46 AGP, GOL A-00318.

47 AGP, GOL A-00325.

48 Expresión coloquial, causar daño o perjuicio. En el contexto, se refiere a estar cerca de Dios y contenta, a pesar de las dificultades.

49 AGP, GOL A-00335.

50 AGP, GOL A-00008.

51 Las normas del plan de vida. Cfr. nota 21.

52 AGP, GOL A-00009.

53 AGP, GOL A-00346.

54 AGP, GOL A-00011.

55 AGP, GOL A-00352.

56 Los cursos de retiro, retiros espirituales o ejercicios espirituales, son una práctica religiosa que lleva a apartarse temporalmente de la actividad ordinaria, por un motivo religioso, para tratar con Dios de realidades espirituales y progresar en la santidad.

57 AGP, GOL A-00044.

58 AGP, GOL A-00361.

59 AGP, GOL A-00017.

60 Cfr. nota n. 21.

61 AGP, GOL A-00373.

62 Hace referencia a la incorporación definitiva que los fieles pueden hacer a la Prelatura del Opus Dei después de al menos cinco años de la incorporación temporal.

63 AGP, GOL A-00022.

64 AGP, GOL A-00498.

65 Cfr. nota n. 21.

66 Los Centros de Estudios se erigen en cada circunscripción regional, con el fin de proporcionar a todos los fieles de esa Región, de modo adecuado, una formación

doctrinal religiosa intensa y constante para sostener su vida espiritual y buscar la misión apostólica propia de la Prelatura.

67 AGP, GOL A-00028.

68 Expresión usada en México para indicar que algo ya no tiene remedio.

69 Se refiere a tener ese acompañamiento espiritual personal ya explicado antes con una persona laica además de con el sacerdote. Para más información sobre la dirección espiritual con un laico, cfr. “Dirección Espiritual”, por Guillaume DERVILLE en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.

70 Expresión coloquial que equivale a ser insignificante o no contar para nada.

71 AGP, GOL A-00029.

72 Se refiere a estar en Roma, ciudad a la que Guadalupe iba a viajar para participar en el Congreso General Ordinario del Opus Dei. Los Congresos Generales Ordinarios tienen como finalidad examinar los trabajos realizados desde el anterior Congreso y proponer al Prelado orientaciones sobre la acción evangelizadora de los fieles de la Prelatura, siempre buscando un mejor y más fructuoso servicio a la Iglesia universal y a las Iglesias particulares.

73 AGP, GOL A-00465.

74 AGP, GOL A-00474.

75 Se refiere al día de retiro mensual del curso anual. San Josemaría recomendaba dedicar unas horas, un día al mes, a meditar distintas realidades de la vida cristiana, de modo que se mantuviese el impulso espiritual del curso de retiro.

76 El “curso anual” es un periodo de formación de varias semanas dedicado al estudio y la profundización de diversos aspectos de la teología y la doctrina.

77 El término “proselitismo” deriva de “prosélito”, con el que se designa en la Biblia a quien, procediendo de otro pueblo, se preparaba para acoger la fe judía. La Iglesia asumió esta palabra analógicamente. Muchos autores espirituales —y entre ellos, san Josemaría— han empleado el término “proselitismo” en ese sentido, como sinónimo de apostolado o evangelización: una labor que se caracteriza, entre otras cosas, por un profundo respeto de la libertad, en contraste con la acepción negativa que este vocablo ha tomado en los últimos años del siglo XX.

78 Cfr. nota n. 21.

79 AGP, GOL A 0476.

80 Cfr. nota n. 30.

81 Hace referencia a la labor de formación cristiana con gente joven.

82 En el gobierno del Opus Dei, el prelado cuenta con la colaboración de un consejo de mujeres, la Asesoría central, y otro de hombres, el Consejo general. Ambos tienen su sede en Roma. Además, puesto que la prelatura se distribuye en áreas o territorios llamados regiones, al frente de cada región —cuyo ámbito puede o no coincidir con un país— hay un vicario regional, con sus consejos: Asesoría regional para las mujeres y Comisión regional para los hombres. En ese momento Guadalupe vivía en el centro de la Asesoría regional de España.

83 AGP, GOL A-00042.

84 AGP, GOL A-00044.

85 Al escribir esta carta, Guadalupe está haciendo su curso anual, un breve periodo de formación y estudio teológico en el que se van cursando las asignaturas equivalentes a un bienio filosófico y un cuatrienio teológico, con programas de igual duración y análoga configuración a los que se imparten en las universidades pontificias romanas. San Josemaría dedicó especial atención a la formación doctrinal-religiosa de los miembros del Opus Dei, una formación que se adapta a las circunstancias concretas de cada fiel.

86 En la espiritualidad cristiana se llaman Novísimos a las cosas que sucederán al hombre al final de su vida: la muerte, el juicio, el purgatorio y el destino eterno: el cielo o el infierno.

87 Se refiere a una carta que san Josemaría dirigió a todos los miembros del Opus Dei el 28 de marzo de 1973. Con solicitud de Padre, san Josemaría animaba a renovar la fidelidad a Dios y a la Iglesia en momentos de confusión en algunos ámbitos de la vida eclesial.

88 San Josemaría, *Surco*, n.795.

89 AGP, GOL A-00328.

90 AGP, GOL A-00320.

91 AGP, GOL A-00330.

92 Cfr. nota 60.

93 AGP, GOL A-00332.

94 Expresión coloquial utilizada en español que se aplica a la persona que “hace el ganso”, que hace o dice tonterías para causar risa.

95 Hace referencia al punto concreto en el que se quiere mejorar, para adquirir una virtud o arrancar un defecto. Cfr. “Examen de conciencia”, por Juan Ramón AREITIO en Illanes, José Luis (Coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.

96 AGP, GOL A-00334.

- 97 AGP, GOL A-00337.
- 98 AGP, GOL A-00340.
- 99 AGP, GOL A-00345.
- 100 Se refiere al curso anual, cfr. nota 76.
- 101 AGP, GOL A-00022.
- 102 AGP, GOL A-00026.
- 103 Cfr. nota n. 21.
- 104 El Colegio Romano de Santa María es un Centro interregional para la formación de mujeres del Opus Dei, con sede en Roma, erigido por san Josemaría. Cfr. “Colegio Romano de Santa María”, por Gertrud LUTTERBACH en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, 2013.
- 105 AGP, GOL A-00462.
- 106 El dos de octubre es el aniversario de la fundación del Opus Dei. Durante unos ejercicios espirituales en Madrid, san Josemaría Escrivá de Balaguer funda el Opus Dei en 1928.
- 107 Cfr. nota n. 30.
- 108 AGP, GOL A-00463.
- 109 Cfr. nota n. 30.
- 110 Los círculos de San Rafael son clases breves y prácticas de formación cristiana orientados a gente joven. En estas clases los jóvenes aprenden a poner en práctica las virtudes naturales y sobrenaturales, para convertirse en hombres y mujeres de oración y para vivir una vida más cristiana.
- 111 Se refiere a que empiezan a tener dirección espiritual habitual.
- 112 AGP, GOL A-00471.
- 113 AGP, GOL A-00485.
- 114 AGP, GOL A-00322.
- 115 AGP, GOL A-00326.
- 116 AGP, GOL A-00357.
- 117 AGP, GOL A-00358.
- 118 En este contexto, tensión significa esfuerzo, intensidad para llegar a una meta.

- 119 AGP, GOL A-00359.
- 120 AGP, GOL A-00362.
- 121 Cfr. nota n. 21.
- 122 AGP, GOL A-00432.
- 123 AGP, GOL A-00025.
- 124 Se refiere a la posibilidad de retirarse, de pasar a un segundo plano en su actividad.
- 125 AGP, GOL A-00449.
- 126 AGP, GOL A-00475.
- 127 Se refiere al Estudio General de Navarra que posteriormente se convertiría en la Universidad de Navarra.
- 128 Los cooperadores son hombres o mujeres que, sin formar parte de la Prelatura del Opus Dei, ayudan de diversas maneras a sus apostolados para difundir el mensaje cristiano.
- 129 AGP, GOL A-00037.
- 130 El Patronato de Enfermos era una iniciativa asistencial fundada por doña Luz Rodríguez Casanova, fundadora de la Congregación religiosa de las Damas Apostólicas. San Josemaría fue capellán del Patronato de Enfermos desde junio de 1927 hasta el 28 de octubre de 1931.
- 131 Un modo coloquial en el Madrid de la época de decir que algo funcionaba bien, refiriéndose en este caso al hecho de solicitar la admisión al Opus Dei.
- 132 AGP, GOL A-00326.
- 133 Junto con la carta, Guadalupe envió a san Josemaría una copia de su tesis doctoral, recién defendida en Madrid.
- 134 AGP, GOL A-00039.
- 135 AGP, GOL A-00040.
- 136 Cfr. nota n. 66.
- 137 AGP, GOL A-00484.
- 138 AGP, GOL A-00044.
- 139 AGP, GOL A-00045.

- 140 Carta de San Josemaría Escrivá, 9-I-1932, cit. en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei I*, pág. 302-303.
- 141 AGP, GOL A-00004.
- 142 Nisa era entonces la directora del centro de Bilbao. Cuando Nisa se trasladó a vivir a Madrid, Guadalupe pasó a ser la directora.
- 143 AGP, GOL A-00343.
- 144 En el original: “aquello”. Se refiere, sin necesidad de expresarlo, a la Fidelidad, la incorporación definitiva a la Obra.
- 145 AGP, GOL A-00010.
- 146 En ese momento, Guadalupe había recibido el nombramiento para trabajar en el gobierno de la Obra.
- 147 AGP, GOL A-00013.
- 148 Se refiere al curso anual. Cfr. nota 76.
- 149 AGP, GOL A-00015.
- 150 Cfr. nota n. 21.
- 151 AGP, GOL A-00376.
- 152 AGP, GOL A-00385.
- 153 Casciaro. Cfr. nota 1.
- 154 AGP, GOL A-00402.
- 155 Primera residencia universitaria del Opus Dei en México.
- 156 Cfr. nota 131.
- 157 AGP, GOL A-00499.
- 158 AGP, GOL A-00447.
- 159 Cfr. nota n. 21.
- 160 AGP, GOL A-00448.
- 161 AGP, GOL A-00460.
- 162 AGP, GOL A-00376.
- 163 AGP, GOL A-00032.



<sup>164</sup> En el original: “mis superiores”. En el año en que Guadalupe escribe esta carta, el Opus Dei no era todavía una Prelatura Personal, sino que se encontraba enmarcado dentro de la configuración jurídica propia de los Institutos seculares. Ese marco jurídico es la causa de que haya ciertos términos que difieran de los empleados en el actual contexto de la Prelatura Personal. En concreto, el término “superiores” procede más de una asimilación del vocabulario propio de Religiosos y Consagrados, que dificulta la comprensión verdaderamente laical de la realidad a la que se refiere. Para más información sobre el Itinerario jurídico del Opus Dei, cfr. A. de Fuenmayor, V. Gómez-Iglesias y J. L. Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, 1989.

<sup>165</sup> En el original: “proselitismo”. Sobre este término, cfr. nota 77.

<sup>166</sup> AGP, GOL A-00036.

<sup>167</sup> El 14 de febrero es el aniversario del momento en que san Josemaría entendió con profundidad que Dios llamaba a las mujeres (1930) y a los sacerdotes (1943) a ser y hacer el Opus Dei.

<sup>168</sup> AGP, GOL A-00477.

<sup>169</sup> Se refiere al viaje pastoral de san Josemaría por distintos países de América en los primeros meses de 1975.

<sup>170</sup> Carta fechada el 22 de junio de 1975 en Pamplona. AGP, GOL A-00046.

© Copyright 2018 - Oficina de Información del Opus Dei

[www.opusdei.org](http://www.opusdei.org)